

# LA GRAN COMEDIA, S A B E R DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON  
*de la Barca.*

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey Don Alfonso.*

*Don Alvaro de Viseo.*

*El Conde Don Pedro de Lara.*

*Ordoño.*

*Iñigo.*

*Fabio, y Lucindo, criados.*

*Doña Hipolita de Lara.*

*Doña Laura de Quiñones.*

*Doña Jacinta de Silva.*

*Licia, criada de Doña Hipolita.*

*Garcia, criado de Don Alvaro.*

*Julio, criado del Conde.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Hipolita, Laura, y Jacinta de caza, con galas, y plumas.*

**E**N tanto que el gran Planeta con ardientes rayos dore el Mundo, hurtando su injuria la oposicion de dos Soles, puedes descansar en esta parte mas remota, donde texidas nubes de yedra, ruficamente se oponen al Sol, porque defendido el sitio à las sinrazones del tiempo, el fuego lo dude; para que el fuego lo ignore. *Aqui puedes descansar,*

*Tom. II.*

en tanto que los veſoces cavallos, embidia hermosa de Flegon, Pyrois, y Etonte; pagan en coràl, y nieve, nieve, coràl, fruta, y flores.

*Hipol.* Doña Jacinta de Silva, Doña Laura de Quiñones, amigas mias, en quien igualmente amor dispone un alma, y un alvedrio, dando generoso, y noble un corazon à tres pechos, y à un pecho tres corazones; aqui con vosotras quiero oy divertir los rigores de un amor, que engendra en mi

F ff

va-

varias imaginaciones.

El Rey Don Alfonso, hijo de Doña Urraca, á quien pone, ò la embidia, ò la traycion injustamente en prisiones, porque dicen que trataba de entregar el Reyno al Conde Don Pedro mi hermano; y esto la tiene en aquesta torre, donde vivimos: En fin, el Rey Don Alfonso, joven tan galán, y tan brioso, que en Venus, madre de amores, le diò Marte la fiereza, le diò la hermosura Adonis, à mis desdenes constante, solícita mis favores; siendo el Laurél de sus rayos, la Clicie de sus ardores, por cuya causa, mil veces à caza viene à estos montes; y por esto, ò por temor, mi hermano levanta sobre los hombros de su privanza maquinas, y presunciones. Aconsejadme las dos en tal caso, pues conocen en la ocasion vuestros pechos dònde està el peligro, y dònde el interès. *Facint.* Si permites el consejo à mis razones, qué muger no es ambiciosa? qual no previene, y dispone antes el mando, que el gusto? que el poder todo lo rompe. Y si en la esfera del mundo el Rey es Sol de los hombres, y tũ de tan gran Planeta la inteligencia, y el movil, ama al Rey.

*Laur.* Mal aconsejas,

pues si el Rey es Sol, y en Orbes de zafir alumbra, quièn no vive atento al desorden de sus rayos? pues apenas una nube se le opone, quando todos al instante su mancha, y error conocen; lo que no sucede quando turba los ayres veloces una nube, porque son mas notados los mayores.

*Dentr. unos.* Muera, matadle.

*D. Alv. dentr.* Villanos, tantos para solo un hombre? Valgame el Cielo!

*Baxa despeñado Don Alvaro, herido con la espada en una mano, y un pie en la otra, y viene à caer à los pies de las Damas.*

*Laur.* Qué es esto?

*Facint.* Precipitado del monte un hombre baxa.

*Laur.* Y bañado

en el roxo humor que corre de sus venas, yà parecen lengua de sangre las flores.

*Hipol.* Aunque el horror, y el espanto son de mis plantas prisiones, el animo generoso, la piedad altiva, y noble, me llaman à socorrerle: Hombre infelice; á quien pone la fortuna en tal estado, que en las entrañas de un roble es tu sepulcro una peña, y tu pyramide un monte, si acaso te dexa el alma ultimas inspiraciones, para que oy à tus sentidos puedan penetrar mis voces, oye lastimas, y quejas

de quien aun no te conoce,  
y llora desdichas tuyas;  
que puede ser, si las oyes,  
que cobres nuevo valor,  
que nuevo espíritu cobres,  
que es vida de un desdichado  
hallar quien sus penas llora.

*Alv.* Hermosísimas señoras,  
cuya voz, cuyas acciones  
Ninfas os dicen del valle,  
Diosas os llaman del bosque;  
no ha sido el mayor agravio  
de mis passados rigores  
rendir la vida à la accion  
del hado, antes que al golpe,  
fino el averla guardado  
de tan furiosos rigores,  
para morir à esos pies,  
donde mi sangre me estorve  
el veros: mas si en vosotras,  
para mi dicha, dispone  
piedad, y hermosura el Cielo,  
muevaos el ver como corre  
de mi rostro à vuestras plantas,  
siquiera porque fue noble,  
copioso raudal de sangre  
de las heridas atroces,  
fino tambien de los ojos,  
pues tales son mis pasiones,  
que no estrañarè de mí,  
que sangre mis ojos lloren.

*Salen el Rey, el Conde, Inigo, y Ordeño.*

*Rey.* Què es esto?

*Hipol.* Mejor lo diga

este assombro, que mis voces,  
este espanto, que mis penas,  
este horror, que mis razones.

*Rey.* Quièn eres?

*Alv.* Quien à tus plantas  
es bien que la vida cobre,  
antes de hablar, y despues

te responda: señor, oye:  
Un pobre soy, que aora huyendo  
en mi patria los rigores  
de la fortuna, que tienen  
fortuna tambien los pobres:  
desesperado de hallar  
piedad alguna en los hombres,  
huyendo de los poblados,  
me salgo al campo à dar voces,  
por ver si entre fieras hallo  
tan rigurosos favores;  
y no fue en vano, pues tuve  
en desiertos Horizontes  
el cristal de esos arroyos,  
y la yerva de esos montes;  
y no esta piedad divina  
en las humanas acciones  
de vuestra gente, pues oy  
viendoos, señor, nuevo Adonis,  
seguir las fieras, herir  
las aves, medir el bosque,  
procurando algun sustento,  
lleguè à vuestros Cazadores,  
que estaban dando à los canes  
el toco manjar que comen.  
Embuidioso de los brutos,  
dixe humilde: Dad à un pobre  
algun sustento; mas ellos  
soberviamnete responden,  
no tienen cosa que darme;  
yo desesperado entonces:  
còmo lo que dais à un perro,  
se sabe negar à un hombre?  
dixe, y la necesidad,  
que el mayor respeto rompe,  
ni ay agravio à que se rinda,  
ni ay peligro à que se postre,  
me obligò à quitar à un perro  
aqueste pan, y feroces  
vuestros criados sacaron  
las espadas (què rigores!)

Eff 2

sa-

saquè la mia , y rendido  
 mas á la hambre, que à los golpes  
 de sus azeros , aunque  
 eran muchos , caì del monte,  
 donde bañado en mi sangre,  
 te pido que los perdones  
 mi muerte , pues fue piedad  
 darla con fieras acciones  
 à un hombre tan desdichado,  
 que la cara no conoce  
 del bien , porque siempre tuvo  
 agravios , penas , dolores,  
 llantos , miserias , y oy muere  
 desdichado , humilde , y pobre.

*Rey.* Conde? *Cond.* Señor?

*Rey.* Con cuidado  
 haced curar esse hombre:  
 y vos sabed quièn ha sido  
 dueño de una accion tan torpe.

*Cond.* Venid , señor , en mis brazos,  
 que mueven vuestras razones  
 à lastima ; y quando no  
 fuera del Rey este orden,  
 por mì lo hiciera.

*Alv.* Los Cielos  
 os paguen accion tan noble,  
 que esta es la primera dicha  
 con que el Cielo me socorre,  
 porque ha de ser la postrera.

*Llevanle el Conde , Iñigo , y Ordoño.*

*Laur.* Qué dignas son tus acciones  
 de tu pecho!

*Hipol.* Plegue al Cielo,  
 invicto Alfonso , que logres  
 las esperanzas altivas,  
 coronando tus Pendones  
 el Aguila de dos cuellos,  
 à dos Imperios conformes;  
 mas poco son dos Imperios,  
 dueño te aclame del Orbe  
 la fama con letras de oro

sobre laminas de bronce.

*Rey.* La primera vez ha sido,  
 Hipolita , que he llegado,  
 à tanta nieve postrado,  
 à tanto fuego rendido,  
 y que piedades ha oido  
 mi rendimiento constante;  
 mucho tiene de diamante  
 tu desdèn , y tu rigor,  
 pues que , sin sangre , el amor  
 no fue à labrarte bastante.  
 Pluguiera à Dios fuera mia  
 la que venció tu crueldad,  
 debierale essa piedad  
 à tu rigor este dia,  
 à mi pena tu alegría,  
 que en los extremos del hado,  
 no ay hombre tan desdichado,  
 que no tenga un embidioso;  
 ni ay hombre tan venturoso,  
 que no tenga un embidiado.  
 Bien su condicion se advierte  
 en mì , que estoy embidiando  
 à un misero , agonizando  
 en los brazos de la muerte:  
 à un hombre , que desta suerte  
 piedad , y lagrimas dás,  
 en cuyo efecto verás,  
 que no ay , de mudanza llenos,  
 bien , que no pueda ser menos,  
 mal , que no pueda ser mas.

*Hipol.* Jesus , señor , vuestra Alteza  
 viva , Fenix Español,  
 la edad luciente del Sol,  
 que en alta naturaleza,  
 una acaba , y otra empieza,  
 sin temer mudanza alguna  
 de la imagen de la Luna,  
 ni el olvido se le atreva,  
 porque sus aplausos deba  
 al tiempo , y à la fortuna.

Que

Que yo no soy tan cruel,  
como os avrè parecido;  
pues ningun rayo ha excedido  
la Magestad del Laurèl:  
reservadas viven dèl  
las hojas que mauscolo  
son de la Ninfa de Apolo;  
y asì , estais de mi rigor  
libre vos solo , señor,  
porque sois mi laurèl solo,

Rey. Luego yà con sus favores  
podrà coronarme el Sol,  
siendo el Laurèl Español,  
Rey de las plantas , y flores.

Hipol. Bastará que sus rigores  
resista privilegiado.

Rey. Nunca estuvo en peor estado  
mi pensamiento amoroso,  
pues ni el bien me hace dichoso,  
ni la pena desdichado.

Hipol. Luego vuestra Magestad  
mas estimará un rigor  
cierto , que un dudoso amor?

Rey. Sì , porque la voluntad  
adora allí la crueldad,  
que vida , y muerte le daba:  
Un hombre que se criaba  
con veneno , adolecía  
de un grave dolor el dia  
que el veneno le faltaba.

Yo asì , que siempre adorè  
rigores tuyos , yo asì,  
que tus desprecios sentì,  
y tus desdenes amè,  
con veneno me criè,  
y estoy de gloria tan lleno,  
quando siento , lloro , y peno  
tu desdèn , y tu rigor,  
que adoleciera mi amor,  
à faltarle este veneno.

Aborrece me , y verás

que avrà mas bien q̄ me ofrezcas;  
pues quanto mas me aborrezcas,  
tengo de quererte mas:  
los rigores que me dàs,  
Amor en el alma escribe,  
y por glorias los recibe:  
Asì ausentas tu belleza?

Hipol. Esto es dar à vuestra Alteza  
el veneno con que vive.

Vanse las Damas , y salen Inigo , y Ordoño ,  
que traen preso à Garcia, Lacayo de Don Alvaro.

Inigo. Todo el monte he discurrido,  
y solo este hombre he encontrado,  
que aya en su temor mostrado  
la gran culpa que ha tenido  
en estecaso , porque  
entre dos peñas le vi  
escondido , y quando asì  
hallarle pude , tal fue  
la turbacion , que callando,  
ni se absuelve , ni disculpa,  
con que confiesa su culpa.

Rey. Quièn eres?

Garc. Estoy temblando, *à part*  
si al Rey le digo que soy,  
un criado del que allí  
riñó con su gente , aquí  
vengará su enojo oy:  
Pues disimular pretendo,  
y decirle que yo he sido  
quien su gente ha defendido,  
porque asì librarme entiendo:  
no es bien que yo , por callar,  
pierda la vida , que espantos  
en la Corte ha dado à quantos  
la han perdido por hablar;  
y asì disculparme quiero,  
diciendo còmo , ò por què  
me escondì : La causa fue  
para limpiar este azero,

que

que estaba en sangre bañado;  
 pues llegando à tiempo yo,  
 que vuestra gente sacò  
 las espadas, à su lado,  
 cerrè luego con aquel,  
 que era el de la ardiente espada,  
 y tirè una cuchillada  
 tan sobervia, y tan cruel,  
 que si, como diò en el suelo,  
 en la cabeza le diera,  
 hacerle algun mal pudiera:  
 al fin, por piedad del Cielo,  
 no le alcancè: mas no viò  
 tu Magestad este dia  
 una herida que traia?

**Rey.** Si. *Garc.* Pues no se la di yo;  
 pero tanto le apretè,  
 que haciendole retirar,  
 hasta aqui le hice rodar:  
 à questa la causa fue  
 de hallarme escondido allí  
 descansando.

**Rey.** En fin, tù fuiste  
 el que las heridas diste  
 à este hombre? *Garc.* Señor si.

**Rey.** Pues denle:::

*Garc.* Dichoso he sido:  
 lindamente he negociado. *à part.*

**Rey.** Garrote, à un arbol atado,  
 y porque necio atrevido,  
 siquiera no se disculpa  
 delante de mí, y porque  
 confiesa el mismo, que fue  
 el agressor de la culpa.

*Garc.* Suspende la rigurosa  
 sentencia, señor, que has dado  
 à un hombre tan desdichado,  
 que en su vida acertò en cosa;  
 pues por librarse, fingiò  
 lo que agora le acrimina,  
 porque no ay mayor gallina

en todo el Mundo, que yo:  
 Yo, señor, aver reñido?  
 yo aver sacado la espada?  
 yo aver dado cuchillada?  
 la mayor mentira ha sido,  
 que he dicho en toda mi vida;  
 aunque las he dicho buenas,  
 porque foy hombre, que apenas  
 fui, ni aun mental homicida:  
 Criado foy del que aqui  
 con vuestra gente riñò;  
 y pensando agora yo  
 escaparme, esto fingi,  
 porque mi suerte se note;  
 y pues digo la verdad,  
 mande vuestra Magestad  
 suspender este garrote:

Que aunque à la desdicha mia  
 este falte, sobraràn  
 garrotes, que hartos nos dån  
 los fulleros cada dia:  
 Y no serà bien, que aqui  
 pregone, perdiendo yo,  
 que un Rey fullero me diò  
 muerte de garrote à mí.

**Rey.** Si este es loco?

*Iñig.* No lo dudo.

*Garc.* Si es que conmigo los pones;  
 dos Senecas, dos Platones  
 son Vinorrio, y Pollocrudo,  
 Manda que me dexen ir  
 libre deste fiero ultrage,  
 que yo hago pleyto omenage,  
 gran señor, de no servir  
 à hombre que saque jamás  
 la espada con los señores  
 Monteros, y Cazadores  
 de sus Reyes.

**Rey.** Libre estás. *Vase Garcia.*  
 Y tù, Iñigo, haz poner  
 la carroza: Antes que el Sol  
 entre

entre en el Mar Español,  
pienso à este sitio bolver.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Yà le han curado, y no ha sido de peligro, ni cuidado su mal, porque desmayado à la sangre que ha perdido, ò al golpe de la caída, flaqueza alguna mostrò; pero luego que cobró con tus favores la vida, pudo yà sentirse bueno.

Lo que te aseguro aqui, es, que hombre en mi vida ví de mas perfecciones lleno.

Si es valiente, yà le viste, quando en alto levantada, rayo de azero su espada la admiraste, y la creiste.

Es muy bien hecho, y brioso, porque aviendole mandado dàr un vestido, ha quedado muy galàn, y muy ayroso.

Es discreto, al parecer, aunque por tal no le aprecio, que es, quanto facil un necio, dificil de conocer

un discreto, pero en calma la voz, la lengua en prisiones, agradece con acciones, que son afectos del alma.

*Rey.* De manera le has pintado, que si un hombre igual huviera, dignamente mereciera ser de todo el Mundo amado; y quando no fuera asì, saber que à ti te agradò bastaba, para que yo le estimasse; y pues aqui con suerte tan importuna, despues de prodigios tales,

à tus piadosos umbrales le ha arrojado la fortuna, hazle algun favor; y advierte que quiero, Conde, que sea tan grande, que en èl se vea lo que te estimo: de suerte, que oy he de ver si has llegado à lugar tan poderoso, que puedes hacer dichoso à un hombre tan desdichado.

*Vase el Rey, y el Conde le acompaña.*

*Iñig.* A què mas ha de llegar su amistad, y su privanza? yà no tiene la esperanza mas termino à que aspirar.

*Ord.* Dignamente ha merecido el lugar que el Rey le ofrece.

*Iñig.* Pues como, si le merece, le tiene? en què le ha servido, para passar esto aqui? Don Pedro en què mereció su gracia? en què pretendió ser Rey de Castilla, di? Bueno es que altivo, y cruel tenga presa à Urraca bella, y lo que es castigo en ella, hacerlo favor en èl.

*Ord.* De esta manera asegura el Reyno, que no pudiera sin èl oy. *Sale el Conde.*

*Cond.* Embidia fiera, *à part:* tu veneno, què procura? Què se trata, Cavalleros?

*Iñig.* En decir con la razon que os quiere el Rey.

*Cond.* Estos son, *à part:* Palacio, tus lisongeros.

*Iñig.* Y pocos favores hace à un hombre, que su cuchilla pudo hacer Rey en Castilla.

*Cond.* Iñigo, Iñigo, si nace

de

de ignorancia, ò de malicia,  
la ignorancia despertad,  
ò la malicia templad,  
que es soberana justicia  
el Rey; y aunque yerre, vos  
no lo aveis de remediar,  
porque nadie ha de juzgar  
à los Reyes, sino Dios. *vans.*

*Salen Laura, y Hipolita.*

*Hipol.* Dime, qué evidencia tal  
imaginacion te ofrece?

*Laur.* No mas de que me parece  
que este es hombre principal.

*Hipol.* En qué lo ves?

*Laur.* Lo primero,  
en verle tan desdichado;  
pues yà parece que el hado  
niega, cruel, y severo,  
la ventura à la nobleza,  
porque efectos no se ven  
adonde opuestas no estèn  
fortuna, y naturaleza.  
De donde tan recibido  
este argumento ha quedado,  
que vale: Este es desgraciado?  
Sì. Luego es bien nacido.

*Hipol.* La mayor dicha del suelo  
en tener nobleza está,  
que si las riquezas dà  
la fortuna varia, el Cielo  
la sangre; y no ay duda alguna;  
que esta es la dicha mayor,  
quanto es mas noble, y mejor  
el Cielo, que la fortuna:  
Luego, si el bien mas dichoso  
en la sangre ha consistido,  
vale: Aqueste es bien nacido?  
Sì. Luego este es venturoso.

*Laur.* Sin nobleza, no pudiera  
ser de animo tan valiente,  
que solo èl à tanta gente

las espaldas no bolviera.

*Hipol.* Estas acciones no son  
hijas de la bizarria;  
el morir, no es valentia,  
sino desesperacion.  
El hombre mas alentado,  
es un hombre finalmente;  
y el que à su riesgo es valiente,  
llamale desesperado.

*Laur.* Y tan cuerdas las razones,  
las palabras tan limadas,  
las penas tan declaradas,  
tan medidas las acciones,  
quexarse de la fortuna  
ningun hombre humilde sabe,  
porque en su pecho, no cabe  
sino una quexa importuna,  
llorada rústicamente.

*Hipol.* Con el viento el Mar se altera,  
con zelos brama una fiera,  
y un monte con causa siente:  
luego lagrimas, y acciones  
en los hombres han de hallarse,  
que para saber quexarse  
à nadie faltan razones.

*Laur.* Y el verle aora tan galàn  
con un vestido prestado,  
con asseo, y sin cuidado,  
no le acredita? *Hip.* Aì estàn  
tus engaños, y he sentido  
que esto te parezca bien;  
què puede ser hombre à quien  
viene qualquiera vestido?

*Laur.* Què rigurosa, y cruel  
solo en deslucirle dàs!

*Hipol.* Què temeraria que estàs  
en bolver tanto por èl!

*Laur.* Siento, Hipolita, ver quanto  
culpas su merecimiento.

*Hip.* Y yo tambien, Laura, siento  
ver que tũ le alabes tanto.

*Salen*

*Sale Garcia.*

*Garc.* Aqui me trae mi deseo,  
buscando::: Valgame Dios!  
ò son dos Damas, ò dos  
Arcangeles con manteos.

*Hipol.* Què es lo que buscais?

*Garc.* Señora,  
aqui::: *Laur.* Decid.

*Garc.* Busco yo  
un amo que Dios me diò,  
que es aquel à quien aora  
dieron no sè que disgusto,  
sin Dios, sin razon, ni ley;  
los Montereros del Rey;  
y yo tuviera por justo,  
que tras los enojos fieros,  
si las dos mas lisongeras  
fois las señoras Monteras,  
mugeres de los Monteros,  
me dexeis entrar à verle.

*Hipol.* No huviera sido mejor  
en la ocasion con valor  
ayudarle, y defenderle,  
que venirle à ver aora?

*Garc.* Pues si yo estuviera alli:::

*Laur.* Qué? *Garc.* No me dieran à mí  
tambien? es cierto, señora.

*Hipol.* Como à tan pobre señor  
servis?

*Garc.* Porque yo soy tal,  
que aunque èl me paga muy mal,  
le sirvo mucho peor:

y asì de aquesta manera  
los dos podemos vivir,  
pues no hallàra, si me fuera,  
ni yo otro à quien servir,  
ni èl otro que le sirviera.

*Laur.* Y quièn es èl, en efecto?

*Garc.* Què terrible tentacion!  
con demonios San Anton  
nunca se hallò en tal aprieto;

como con Angeles yo:  
pero con decir concluyo,  
que soy criado, mas cuyo  
esso no lo dirè yo.

*Hipol.* Esperad de mì favores.

*Laur.* Si este desengaño toco,  
rico te harè.

*Garc.* Poco à poco,  
mis Ageles tentadores.

*Hipol.* Deseamos saber quièn es;

*Garc.* Y yo deciros deseo,  
que es Don Alvaro Viseo,  
un gallardo Portuguès:  
pero callarlo he jurado:::

*Laur.* Hagante los Cielos bien. *à p.*

*Hipol.* Maldigate Dios, amen, *à p.*  
què gran disgusto me has dado!

*Garc.* Y no lo puedo decir.

*Laur.* Vès, Hipolita, si yo  
digo bien?

*Hipol.* Y quièn fiò  
que este no pueda mentir?

*Garc.* Mas èl mismo viene alli,  
y no quiero que me vea  
con las dos, porque no crea  
esta liviandad de mí:

porque solo este secreto,  
despues que soy su criado,  
de quantos supe, he contado;  
mas soy criado en efecto. *vase.*

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Dime, hasta quando, fortuna,  
objeto tuyo he de ser?  
ò quando tengo de ver  
en tu faz piedad alguna?

*Laur.* Hablarle, Hipolita, quiero;  
y hacerle, pues su valor  
conozco, un cortès favor,  
que solo este amor espero  
lograr, pues si su presencia  
tanto te desagrado,

Ggg

po

podrè aventurarme yo,  
segura en la competencia.

*Hip.* Pues puedo, Laura, ( ay de mi!)  
competir contigo yo?

*Laur.* Llamale tù , porque no  
me declare tanto aqui,  
que al favor que le he de dàr,  
presuma que mi aficion  
busca tambien ocasion.

*Hipol.* Yo tambien le he de llamar?

*Laur.* Oficio es entre las dos  
de amiga discreta.

*Hipol.* Muero *à part.*  
de zelos : Hà Cavallero?

*Alv.* A mí me llamas ? *Hip.* A vos.

*Alv.* Al nombre no respondi  
porque un hombre que ha llegado  
tan pobre , y tan desdichado,  
no puede entender por sí  
titulo , que à serlo llega  
de quien por sí lo adquirió.

*Hip.* Vès si el criado mintió, *à p.*  
pues ser Cavallero niega.

*Laur.* Mas con negarlo declara  
serlo , pues si humilde fuera,  
antes se desvaneciera  
con el bien , que se humillàra.

*Alv.* Si enojos , señora , son,  
que mi atrevimiento espera,  
porque con alas de cera  
he tocado la region  
del fuego , donde abrafadas  
las hojas que el ayre mueve,  
son mariposas de nieve,  
con visos iluminadas:  
castigue tanto esplendor  
mi inadvertencia en los ojos,  
flechando penas , y enojos,  
rayo à rayo , y flor à flor.

*Laur.* Mas piedades que castigo,  
aqueste cuidado dice;

cómo os sentís? *Alv.* Tan felice;  
que à mí me pregunto , y digo:  
quién soy ? y delvanecido  
le respondo à mí cuidado:  
quien oy fuera desdichado,  
si dichoso huviera sido;  
pues todo el pasado mal,  
no iguala al presente bien,  
como aora mis ojos ven.

*Laur.* Yo os vi à mis plantas mortal.

*Alv.* Es la vida un girasol,  
que tiene hermolora incierta:  
Pues quíen no vive , y despierta  
à los alientos del Sol?  
Muerto lleguè à vuestras plantas,  
flor marchita entonces fui,  
à vuestros rayos viví.

*Laur.* Y cómo de penas tantas  
estais? *Alv.* Solo en este brazo  
un golpe tengo cruel.

*Laur.* Poned esta vanda en él.

*Dale una vanda.*

*Alv.* Serà de mi cuello lazo,  
serà::: *Laur.* Qué ha de ser? callad,  
porque aqueste no es favor  
ocasionado de amor,  
fino de necesidad. *vase.*

*Hip.* Alma, què es esto que vès? *à p.*

*Alv.* Perdonad à un atrevido,  
que por ser agradecido,  
bien puede ser descortès:  
en fé de lo qual , me atrevo  
à saber como se llama  
esta bellissima Dama,  
à quien tanta piedad debo.

*Hip.* Otro lance , amor , me pones?  
pues aunque quieras perderme,  
vencerte fabrè , y vencerme: *à p.*  
Doña Laura de Quiñones. *Vase.*

*Sale el Conde , y Julio su criado.*  
*Cond.* Buelvete , Julio , que alli  
està

està el galàn forastero,  
y à solas hablarle quiero,  
por saber quièn es , aqui.

*Vase Julio.*

*Alv.* Pobre , y miserable un dia  
llegò à los pies de Alexandro  
el doctissimo Tebandro,  
celebrado en la Poesia:  
y queriendo con alguna  
merced el Cesar ufano  
hacer paces , (aunque en vano)  
entre el ingenio , y fortuna,  
le diò tan preciosos dones,  
que desvanecer pudieran  
à la ambicion , quando fueran  
los atomos ambiciones.  
Suspenso el Sabio quedò,  
sin responder temeroso  
à la merced ; y dudoso  
Alexandro , preguntò:  
Còmo el bien das al olvido,  
y à la memoria el agravio?  
Tù còmo puedes ser Sabio,  
siendo desagradecido?  
A quien Tebandro mirò,  
diciendo : si el gusto està  
en la mano del que dà,  
y del que recibe no,  
yo no debo agradecerte  
el bien que me haces aqui,  
tù has de agradecerme à mi  
el darte yo desta fuerte  
ocasion en que mostrò  
tu pecho grandeza tal,  
pues no fueras liberal,  
si no fuera pobre yo.  
Facil es la aplicacion,  
ilustre Don Pedro , à quien  
debo la vida , y el bien;  
pues si en aquesta ocasion  
favor mi desdicha alcanza,

tù la fama esclarecida;  
y si tù me dàs la vida,  
yo te he dado la alabanza;  
y asì , soy mas liberal,  
pues tù una vida me has dado,  
que en efecto es bien prestado,  
y yo una fama inmortal.

*Cond.* Confieso que agradecido  
debo ser , y que he quedado  
en la ocasion obligado,  
y en el termino excedido;  
y asì , porque empiece yo  
à pagaros lo que os debo,  
si està el bien en dàr , me atrevo  
à pedir::: *Alv.* Eflo no,  
porque si os ha de costar  
la verguenza del pedir  
lo que aveis de recibir:  
poco tengo yo que dàr,  
y tan poco , que he pensado  
daros en esta ocasion  
escarmientos , que en fin , son  
dadivas de un desdichado.  
Pero si dixo un discreto,  
aunque amigo pobre fui,  
mas que oro , y plata te di,  
pues que te di mi secreto.  
Estimad el dòn en mucho,  
que del pecho no saliera,  
si para el vuestro no fuera;  
y escuchadme.

*Cond.* Yà os escucho.

*Alv.* Yo soy ilustre Don Pedro  
de Lara , Español Athlante,  
en cuyos hombros se assienta  
la quinta Esfera de Marte.  
Yo soy (el aliento aqui  
turbado , la voz cobarde,  
torpe la lengua , y elado  
el pecho , quieren que falte  
valor para pronunciar

Ggg 2

mi

mi nombre , y mis ojos hacen  
 con lagrimas , y suspiros  
 competencia al mar , y al ayre)  
 Don Alvaro de Viseo,  
 yà lo dixè , no os espante,  
 sabiendo quien soy , el verme  
 tan pobre , y tan miserable,  
 que representar tragedias  
 asì la fortuna sabe,  
 y en el teatro del Mundo  
 todos son representantes:  
 qual hace un Rey soberano,  
 qual un Principe , ò un Grande,  
 à quien obedecen todos;  
 y aquel punto , aquel instante  
 que dura el papel , es dueño  
 de todas las voluntades.  
 Acabòse la Comedia,  
 y como el papel se acabe;  
 la muerte en el vestuario  
 à todos los dexa iguales.  
 Digalo el Mundo , pues tiene  
 tantos exemplos delante:  
 Digalo la fama , pues  
 no ay muerte en que no se halle:  
 Digalo quien ayer era  
 hermano de un Condestable,  
 de un Conde de Guimarans  
 cuñado , y deudo por sangre  
 de otros muchos Cavalleros,  
 todos nobles , y leales,  
 y muertos à manos todos  
 de la embidia , monstruo infame,  
 dissimulado en lisonjas,  
 como entre flores el aspid,  
 en un público teatro;  
 mas ay memorias , dexadme,  
 no me atormenteis , rezelos,  
 pues todos no sois bastantes  
 para quitarme la vida:  
 pero repetidme , dadme

con mi desdicha en los ojos,  
 porque yà que no me maten,  
 puedan dexarme , à lo menos,  
 con dolor tantos pesares.

A Don Pedro de Coimbra  
 vi agonizando en su sangre:  
 Ah ! plegue à Dios , no la oyga;  
 quando inocente le clame,  
 y al Condestable (ay de mi!)  
 en Palacio (duro trance!  
 fuerte error ! triste desdicha!  
 espectaculo admirable!)  
 muerto à las manos de un Rey;  
 y aquel que poder tan grande  
 tuvo , le vi reducido  
 à siete pies de un cadaver.  
 Yo viendo que en el castigo  
 todos fuèramos iguales,  
 aviendolo sido todos  
 en ser vassallos leales,  
 que esta era la culpa mia;  
 pues ruego à Dios, que èl me falte,  
 y arrojadas de sus manos  
 culebras de fuego baxen,  
 que los Cielos se me cierren,  
 se me enfurezcan los ayres,  
 se me abra en bocas la tierra,  
 se me retiren los mares,  
 y yo enemigo de todos,  
 rabiando me despedacen  
 el corazon , y à bocados  
 se coma , y beba mi sangre,  
 si en el enojo del Rey  
 tuve en algun tiempo parte,  
 ni se por què nos castiga  
 con escandalos tan grandes.  
 Yo , viendo , pues , tan cercana  
 mi desdicha , por librarme,  
 no de la muerte , pues fuera  
 lisongeramente amable,  
 sino de tan vil indicio,

y por esperar que saque  
 la verdad su luz, rompiendo  
 estas nubes que deshacen  
 tanto esplendor, como el Sol  
 en tornasoles cambiantes,  
 que en tumba de marmol muere;  
 y en cuna de flores nace,  
 à Castilla vine, donde  
 estoy tan pobre, que à nadie  
 osso mirar, porque entiendo  
 que todos mis penas saben,  
 fino solamente à vos,  
 à quien descubro mis males,  
 à quien mis desdichas digo,  
 cuento mis adversidades,  
 por daros, yà que no puedo  
 satisfacciones bastantes  
 à tanto honor, desengaños  
 dà la fortuna inconstante,  
 porque esta Diosa:::

*Cond.* Detente,

espera, aguarda, no acabes  
 tan peligroso discurso,  
 no profigas, no me mates,  
 porque affligido, no sè  
 lo que siento al escucharte,  
 que el corazon por los ojos  
 deshecho à pedazos sale.  
 Yà sè, Alvaro, yà sè  
 que essa Diosa, que en Altares  
 vivió idolatrada un tiempo,  
 à quien dieron, ignorantes  
 los hombres, bultos de bronce  
 sobre columnas de jaspe,  
 es de aspecto tan confuso,  
 de tan dudoso semblante,  
 de tan engañoso trato,  
 y de condicion tan facil,  
 que à quien la mira, parece  
 que diversos rostros hace,  
 como el girasol, que muestra

verdes, y roxos celages.  
 Yà sè que pone las plantas  
 sobre una rueda, à quien trae  
 tan veloz el tiempo, que  
 no ay discurso que la alcance:  
 y yà sè, que su hermosura  
 es maravilla, que nace  
 al Alva, y muere à la noche,  
 como efimera fragante:  
 y siendo afsi, que he llegado  
 yo mismo à desengañarme,  
 aun prevenido la remo,  
 esperando cada instante  
 el golpe; y afsi he pensado,  
 que de aquel rayo tan grande,  
 tus voces han sido el trueno,  
 pues han venido delante,  
 y temole, por estàr  
 en tan levantada parte,  
 porque el rayo, y la fortuna  
 su mayor efecto hacen  
 en la eminencia del monte,  
 que en la humildad de los valles:  
 pues aqui vive seguro  
 el lirio que humilde nace,  
 y alli no el roble, que quiso  
 ser contra el Cielo gigante.  
 Yo, pues, viendo que del Rey,  
 y el Reyno tengo las llaves,  
 quiero tener oy en vos  
 un espejo en que mirarme,  
 un exemplo en que temerme,  
 y un sagrado en que ampararme,  
 y al fin, un despertador,  
 que con voces desiguales  
 me estè tocando al oido  
 cada punto, cada instante,  
 porque si representando  
 una tragedia (escuchadme,  
 que en vuestro concepto mismo  
 quiero tambien explicarme)

si

si representando un hombre en Roma en carros triunfales una tragedia , mandò que el cuerpo desenterrassen de un grande amigo, y que siempre se le tuviessen delante, porque el sentimiento alli tanto en èl se transformasse, que llevado del afecto, pudiesse en acciones tales mover el Pueblo llorando: Yo, teniendooos por imagen de la fortuna , pues fuisteis de la fortuna un cadaver, teneros delante quiero, porque pueda transformarme tanto en vos , que mis afectos vuestro dolor arrebaten: y fuera desto , si todo en las cosas naturales con la oposicion se aumenta, porque viene à conservarse un enemigo con otro, juntèmos oy dos caudales, yo pondrè contentos mios, poned vos vuestros pesares, yo venturas , vos desdichas, y asì , vendrèmos iguales à saber los dos à un tiempo de glorias , y adversidades, porque quiero que seamos los dos amigos tan grandes, que dexèmos admiradas à las futuras edades.

*Alv.* Si no acierto à responder, no os admire, no os espante, que como mi pecho nunca esperaba el bien , no sabe como le ha de recibir: el Cielo, señor, os guarde los figlos que el Mundo cuenta

de aquel prodigio que sabe su sepulcro , y cuna , siendo gusano , ceniza , y ave: que el que yo de mi os ofrezco, si es satisfaccion bastante, es un amigo leal.

*Cond.* Solo esto pudo obligarme, porque como està Castilla deshecha en parcialidades con mi privanza , no sè si tengo de quien fiarme; y asì me faltaba solo un amigo. *Alv.* Si mi sangre os dà fianzas de mi, yo lo soy vuestro.

*Cond.* Pues dadme palabra , que no serèis ingrato.

*Alv.* Un traydor me mate, si no fuere eterno exemplo de los amigos leales.

*Cond.* Pues yo os pondrè en tal lugar, que la embidia no os alcance.

*Alv.* Tendreis en mi pecho entonces un escudo de diamante.

*Cond.* Tendrè al menos un traslado en quien llegue à consolarme, quando sepamos los dos de los bienes , y los males.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Garcia , y Julio.*

*Jul.* Venga en buen hora el señor Garcia : còmo le và? mas gordo , y mas lucio està despues que es gorra , mejor vida debe de passar aora en la Corte , que quando se andaba briboneando, que otros llamamos tunar.

*Garc.*

*Garc.* Que aquesto tengo de oír  
de un lacayo ! que he de hacer?

*Jul.* Callar , que en fin por comer  
todo se puede sufrir.

*Garc.* Garcia , que esto consiente !

*Page.* *Jul.* Gorra.

*Garc.* Que me corra  
este pringonazo ! *Jul.* Gorra.

*Garc.* Eres un potage , y mientes.

*Jul.* Yà toca aquesto en honor,  
saca la espada. *Garc.* Sí harè,

y con ella te dirè  
mi sentimiento mejor,  
porque en sacando la espada,  
y con gran desembarazo,  
rebuelta la capa al brazo,  
calo el sombrero ; voyme , y no  
hago nada. *vase.*

*Jul.* Por la mano me ganò  
en esta fuga ligera,  
pues si un poquito se espera,  
y èl no huye , huyera yo.

*Salen Inigo , y Ordoño.*

*Inig.* El Rey ha despreciado  
nuestros consejos , pues tan sin cuidado,  
oy en nada repara:  
por complacer al gran Conde Lara,  
à la Reyna ha traído  
al Alcazar , y aqui mas advertido  
la tiene. *Ordoñ.* Essas son cosas  
à los ojos del vulgo sospechosas,  
quanto mas à los nuestros;  
*Inigo* , haced los sentimientos vuestros  
mas reportados , cuerdos , y advertidos,  
porque el Palacio es ojos , es oídos,  
no sabeis quien os oye , y vè.

*Inig.* Yo puedo  
quexarme à voces , pues sin premio quedo  
de mis servicios.

*Ordoñ.* Ved si en vano he hablado,  
quanto aveis dicho sabe esse criado.

*Julio.* Harè yo desta suerte *à part.*  
que no le oí , ni ví. *vase.*

*Ordoñ.* Tu daño advierte.

*Salen el Rey , el Conde , y Don Alvaro.*

*Cond.* Mandò tu Magestad , para que viesse  
si soy tan poderoso , que pudiesse  
hacer felice à un hombre desdichado,  
que le pusiesse en tan supremo estado,  
que excediesse al deseo;  
dile grandes riquezas , mas no creo  
que estas le hagan dichoso,

que

que el animo desprecia generoso  
 à la codicia, bestia tan ingrata,  
 que con su aliento à quien la engendra mata;  
 y viendo que no es dicha la riqueza,  
 por levantarle à la mayor grandeza,  
 Polo, centro, y Cenit de glorias tantas,  
 le traygo, gran señor, à vuestras plantas,  
 porque viendose en ellas,  
 venza la oposicion de las Estrellas,  
 vereis así, que soy tan poderoso,  
 que à un desdichado puedo hacer dichoso.

*Ponese de rodillas Don Alvaro.*

*Alv.* Y tanto, que corrida  
 la fortuna, mirandose excedida  
 de vuestra invicta mano,  
 en vano anhela, solícita en vano  
 al centro derribarme  
 de mis desdichas, pues à coronarme  
 de rayos, si me humilla, me levanta;  
 tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

*Rey.* Què merced le aveis hecho?

*Alv.* Esta, señor, porque de mi sospecho,  
 aunque aya recibido  
 muchas, que esta no mas merced ha sido;  
 estando el Sol delante,  
 què Estrella no caduca? ò què fragante  
 rosa de color bella  
 no es pálido despojo de una Estrella?  
 què flor le mas hermosa  
 no es marchito desmayo de una rosa?  
 qué planta, què hoja verde  
 con una flor la vanidad no pierde?  
 pues así, aunque he tenido  
 dicha, Señor, con tu presencia, he sido  
 planta, flor, rosa, Estrella,  
 à quien el Sol desluce, y atropella.

*Rey.* Bien dispuesto concepto:

qué galán! qué brioso! qué discreto! *Apart.*  
 Conde, sabed su calidad, y della  
 me avisareis, porque conforme à ella  
 hacerle merced quiero.

*Conde.*

*Cond.* Yà yo estoy informado, y considero,  
es tal, que aunque en la Camara sirviera  
à vuestra Magestad, lo mereciera:  
porque es::: *Rey.* Decid.

*Cond.* Don Alvaro Viseo,  
de la fortuna misero trofeo,  
sangre tiene de Rey.

*Rey.* Y si ofendido  
queda, por què le amparo, aviendo huído?

*Cond.* Tu Magestad no crea  
de tan illustre sangre accion tan fea,  
que no es posible que hombres que han llegado,  
con amorosas leyes,  
à solo ver el rostro de los Reyes,  
traycion intenten.

*Rey.* Pues de què està lleno  
el Mundo? *Cond.* De ponzoña, y de veneno;  
con que à la fama, y la virtud altiva  
la embidia postra, la ambicion derriba.

*Rey.* Vos la merced le hicisteis,  
no he de quitarle lo que vos le disteis. *Vase.*

*Cond.* No quiero darle aora  
la nueva, por no darle en dos testigos  
à un tiempo con un bien dos enemigos:  
Íñigo, Ordoño, vuestras manos beso.

*Íñig.* Attante al fin de tan prolijo peso,  
no os dexan los cuidados  
hallar de vuestros deudos, y criados.

*Sale Julio.*

*Jul.* Aora à buen tiempo llego,  
escucha, señor, à parte,  
que tengo un poco que hablarte,  
que importa, y ha de ser luego:  
Mira cómo hablas delante  
deste Íñigo, y sabrás,  
que no habla muy bien detrás.

*Cond.* Loco, barbaro, arrogante,  
necio, vil, traydor, villano,  
que así es justo que te llame,  
tu lengua ha mentido, infame;  
y por no manchar la mano

*Tom. II.*

en sangre tan vil, aqui  
templo la colera mia.  
Què pensais que me decia?  
que ay quien dice mal de mi,  
y es mentira; porque quien  
creyera que hablassen tal,  
de quien à nadie hizo mal,  
y à los que puede hace bien?  
Què agravios causó el poder,  
Íñigo, y Ordoño? Yo  
tengo algun quexoso? No,  
à todos pretendo hacer  
gusto; pues quando quisiera

Hhh

muca

murmurar alguno aqui,  
y dixera mal de mi,  
no mintiera? Sí mintiera,  
sí mintiera.

*Iñig.* Estoy turbado. *A part.*

*Ord.* El ha hablado con los dos  
cuerdamente. *Iñig.* Vive Dios,  
que he de matar al criado. *Vanf.*

*Cond.* Tú vete de casa luego,  
que no has de servirme mas.

*Ju!* Advierte, señor, que estás  
sin causa de enojo ciego. *Vase.*

*Cond.* Poco ayrosos han quedado,  
vive Dios que me han temido:  
de que Julio se aya ido  
en estremo me ha peñado.

Yà estamos solos los dos,  
esta es la primer columna  
del Templo de la fortuna,  
que empiezo á labrar en vos:  
El Rey merced os ha hecho,  
Don Álvaro, de una llave  
de su Camara. *Alv.* Oy alabe  
la fama tu heroyco pecho.

*Cond.* Cumplimientos, para qué?

*Alv.* Estos no lo son en mi.

*Cond.* Desde el instante que os vi,

à serviros me inclinè,  
fuerza de mi estrella ha sido;  
y asì, no me agradezcais  
nada que en mi amor veais;  
y sabed, que yo he sentido  
aver despedido aqui  
á esse criado; y porque  
estos no piensan que fue  
ceremonia, os pido aqui,  
que con gusto mio vos  
le recibais, pues serà  
lo mismo, puesto que yà  
tan uno somos los dos.  
Y asì, nadie avrà que pueda

por tan facil condenarme,  
ni èl por ingrato culparme,  
pues ni se vè, ni se queda.

*Alv.* En esta parte tambien  
tengo que rogaros yo:

Garcia ayer me pidió  
que mis venturas le dèn  
parte à èl; y asì desea  
serviros, señor, y creo  
que tan altivo deseo,  
es digno que fuyo sea.

Asì espera adelantarse,  
cansado yà de seguir  
mi fortuna, hasta morir.

*Cond.* Còmo ha de poder negarse  
cosa de que gustais vos?  
Desde aqui quedan trocados  
entre los dos los criados.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Aqui estàn juntos los dos, *A part.*  
ponerme delante quiero,  
porque se acuerde de mi,  
y de lo que le pedì,  
pues sirviendo al Conde, espero  
verme mas grave algun dia:  
yà la fortuna, señor,  
trueca el desdèn en favor.

*Alv.* Pues de qué es tanta alegrìa?

*Garc.* Passaba por el terrero,  
y la Dama que te ha dado  
la vanda, que tú has contado,  
me dixo: Cè Cavallero;  
yo la dixè: Asì me llamo;  
y ella con tierno ademan,  
me dixo::: *Alv.* Qué?

*Garc.* Tan galan  
fois vos, como vuestro amo.

*Alv.* Maldigate el Cielo, amen.

*Garc.* A ella la maldiga el Cielo,  
que lo dixo, mas rezelo  
que la respondí muy bien.

*Alvar.* Còmo?

*Garc.* Dixela muy grave:

Tan galàn? aqueſſo no,  
que mucho mas lo ſoy yo;  
pero aquí el diſcurſo acabe,  
que mas venturoſo has ſido,  
ſi ſu hermoſura codicias,  
pues me dixo, que en albricias  
de no ſé qué, que ha ſabido,  
una joya me ha de dar.

*Alv.* Y tũ, qué has de darme à mi  
por otras nuevas, que aquí  
te puede el Mundo embidiar?  
Yà eres del Conde criado.

*Garc.* Eſclavo ſuyo ſerè;  
dame la mano. *Cond.* Por qué  
à Don Alvaro has dexado?

*Garc.* Dicen, que por mejorìa.

*Cond.* Y aqueſſa es lealtad perfecta?

*Garc.* No ſabes tũ lo que aprieta  
la hambre de medio dia:  
es grande coſa el comer.

Eſcucha lo que paſò  
à un hombre que ſe caſò:

el padre de ſu muger  
ſe obligaba à ſuſtentarle,  
y leyendo el Eſcrivano:

Item, el ſeñor fulano  
ſe obliga deſde oy à darle  
tanto tiempo de comer.

Dixo el triſte deſpoſado:

No dice mas? pues errado  
viene, y echado à perder:

porque ſe ha de declarar  
lo que yo he de recibir,  
que aì, ſeñor, ha de decir,  
de comer, y de cenar.

Y reſpondiendole: En eſto  
ſe entiende, dixo: No ay tal,  
porque ay ſuegro literal,  
que no entiende mas del teſto,

ſin la gloſſa; y por quitar  
pleytos que pueden venir,  
de cenar ha de decir,  
ò no me quiero caſar.

Ved ſi le apretaba bien  
la hambre nocturna. *Cond.* Si.

*Garc.* Demàs, que yo ſirvo en tũ  
à Don Alvaro tambien,  
que ſolo eſte honor adquiero.

*Cond.* Aora bien, quedaos con Dios;  
que tengo que hacer. *Alv.* Y à vos  
os guarde. *Garc.* Seguirle quiero.

*Cond.* Tal puntualidad, Garcia? *Vas.*

*Garc.* Yo perderè eſte cuidado,  
porque en ſin qualquier criado  
ſirve bien el primer dia. *Vase.*

*Alv.* Por aqueſte corredor,  
linea, y eclipſtica breve  
de hermoſos Soles, que dan  
à un Ocaſo mil Orientes,  
deſde el quarto de la Reyna  
bizarras las Damas ſuelen  
baxar à aqueſtos jardines,  
Chipres donde Venus duerme:  
quiero eſperar à la viſta,  
por ſi tan dichoso fueſſe,  
que Doña Laura paſſaſſe,  
Doña Laura, à quien le debe  
mi humildad tantos favores,  
y mi amor tantos deſdenes.

Mas Doña Hipolita llega:  
què ayroſa, y què bella viene!

ſi lo que es obligacion  
en Laura divina, huvieſſe  
de ſer eleccion, amàra  
à Hipolita; mas detente,  
imaginacion, que en vano  
à mirar el Sol te atreves.

*Salen Hipolita, y Licia criada.*

*Hip.* Eſte es aquel foraſtero,  
de quien hablamos, eſte

es Don Alvaro Viseo.

*Lic.* Parece, que hablarte quiere.

*Hip.* Y parece que mi pecho lo desea, y lo aborrece: porque en mí mis pensamientos pelean confusamente por llegarfe, y por huir; bien como la abeja fuele, bien como la mariposa, que se acobarda, y se atreve à la rosa, y à la llama, hasta que confusamente enamoradas las dos, la luz, y la pompa pierden:  
*Licia?* *Lic.* Señora?

*Hip.* Yo temo, *A part.* que esta ocasion me despeñe; y así, por si llega à hablarme, estar à la vista puedes: y si vieres en mi afecto accion, ò razon que puede declararme, estorva entonces la ocasion, que en fin advierte mejor el lance el que mira, que el que juega, y à me entiendes.

*Alv.* Como à la primera causa de mis esperados bienes, vengo à hablaros, porque en fin, y à paga quien agradece: de la Camara soy y à, y estas honras, y mercedes todas nacieron de vos; y así, à vuestro centro buelven.

*Hip.* Aver sido causa yo de efectos tan diferentes agradezco à mi fortuna, tanto la vuestra se aumente, que la fama no la olvide, y la embidia no la acuerde.

*Alv.* Si porque soy mas dichoso, me hablais tan severamente,

mejor me estaba con ser desdichado, pues alegre os vi el rostro, no enojado; ved que ingratitud parece ver, que donde hallè la vida entonces, aora encuentre la muerte, pues bastarà un atomo solamente de vuestro enojo à matarme; y en una causa no pueden verse efectos tan contrarios, como fueron vida, y muerte.

*Hip.* Sí pueden, pues à un aliento una llama vive, y muere, una flor ofrece al aspid ponzoña, y tambien ofrece miel dulcissima à la abeja; una vivora no tiene la ponzoña, y la triaca, Don Alvaro? Luego pueden verse en una misma causa dos efectos diferentes, y tanto, que sean trassumptos de la vida, y de la muerte?

*Alv.* No sé en qué pueda enojaros quien os sirve.

*Hip.* No se entiende que esto lo digo por vos, sino por mí.

*Alv.* De qué fuerte?

*Hip.* No puedo estar triste yo, y advirtiendo, que proceden de un amor gustoso, y zeloso, que son enemigos siempre, aver hecho este discurso?

*Lic.* Allí prevenido tienes el recado de escribir.

*Hip.* Qué dices?

*Lic.* Qué no me entiendes? yo te vi y à declarada.

*Hip.* Ay Licia, à buen tiempo vienes por-

porque me iba despeñando *Ap.*  
 amor lifongeramente:  
 buelva mi respeto en mi,  
 y tú à tu contrato buelue.

*Alv.* Mas facil fue presumir,  
 que contra mi pecho fueffe  
 el enojo, que pensar,  
 que dàr cuidado pudieffe  
 amor à quien al amor  
 se le ha dado tantas veces;  
 fuera de que en vuestros labios  
 imposible me parece  
 aun el averle escuchado,  
 porque el amor que se atreve  
 à Palacio, no es amor.

*Hip.* Pues què?

*Alv.* Una Deidad que mueve,  
 una Estrella que arrebatà,  
 una inclinacion que vence,  
 una humana adoracion  
 à lo hermoso folamente,  
 un respeto à lo Divino,  
 que ni desea, ni quiere  
 mas premio, que solo amar.

*Hip.* Y entre esse respeto, y esse  
 temor, essa adoracion  
 que arrebatà, y que suspende,  
 entre essa Deidad que inclina  
 en Palacio, aver no puede  
 quien quiera esperando?

*Licia.* Mira  
 que ya es tiempo de que entres  
 en el quarto de la Reyna.

*Hip.* Bien dices, Licia, dexème  
 llevar de mi pensamiento:  
 yà voy, al contrato buelue.

*Alv.* Este es amor en Palacio.

*Hip.* Y vos quereis de essa tuerte  
 à la vuestra?

*Alvar.* Sì, obligado:::

*Hip.* Pues què atrevimiento en esse,

el que confieffa que aqui,  
 ni aun el Sol ha de atreverse  
 à amar?

*Alv.* Digo, que la quiero;  
 pero como digo siempre:::

*Licia.* Advierte:::

*Hip.* Dexame, Licia,

*Lic.* Que Laura, y Jacinta vienen:

*Hip.* Si te mandè que avifaffes,  
 yà te digo que me dexes,  
 aunque despeñar me veas,  
 que las mas cuerdas mugeres  
 pueden callar con amor,  
 pero con zelos no pueden.

Còmo delante de mi  
 se pronuncia dessa fuerte?

*Alv.* Huir el rostro à tu rigor;  
 ferà lo mas conveniente,  
 pues no puedo disculparme.  
 Què Abifino, Cielos, es este *Ap.*  
 de enojos, y de favores,  
 de defayres, y de desdenes,  
 de queexas, y de lifonjas,  
 que ni se ven, ni se entienden?

*Vase Don Alvaro.*

*Lic.* Yà estan contigo las dos,  
 mira si mi voz te miente.

*Salen Laura, Jacinta, y Lucio, criado.*

*Hip.* Pues no puede mi deseo  
 declarar mis penas, llegue,  
 estorvando, à sustentarse;  
 deme amor ingenio, y denme  
 la industria zelos, y arte  
 para estorvar sutilmente  
 sus favores; yo he de hacer  
 que jamàs à amarse lleguen,  
 con ingenio, y con industria:  
 esto ha de ser desta fuerte.

*Laur.* Oye à parte: builca en casa  
 del Conde al hombre que fuere  
 de Don Alvaro criado,

y

y esta le dà. *Hip.* Vete, y buelve prevenida deste engaño.

*Dale un papel.*

*Lic.* Verásle fingir de suerte, que le creas. *Vase.*

*Hip.* Què muger no sabe fingir, si quiere?

*Laur.* Jacinta, así, por saber todos los secretos deste Cavallero, à su criado grangeo liberalmente: Hipolita?

*Hip.* Laura hermosa?

*Jac.* Pues què soledad es esta?

*Hip.* Fineza que yà me cuesta una pasión amorosa.

*Laur.* Es muy Filosofo Amor, la soledad le recrea.

*Jac.* Bien aya quien no desca su agrado, ni su rigor, su favor, ni su desdèn: bien aya quien no esperò su gloria, y bien aya yo, que en mi vida quise bien.

*Sale Licia.*

*Litia.* Señora, yà declarada contra tí de amor la guerra, ardides el campo encierra, conviene estar avisada, oye lo que aora oí de quien lo sabe muy bien, y á tí te importa tambien, Laura hermosa.

*Laur.* Còmo así?

*Lic.* Sabiendo que eres amiga de Hipolita mi señora, Alfonso pretende aora, que tu misma lengua diga; si Hipolita quiere bien en otra parte, ofendido de solo aver presumido,

que esto causa su desdèn; y para aquesto ha mandado à Don Alvaro Viseo, forastero, que el deseo te consagre enamorado, que te sirva cuidadoso fingidamente; y así, pretende saber de tí este secreto amoroso.

*Laur.* Què dices?

*Lic.* Lo que es verdad:

por esso, aunque yà le veas muy constante, no le creas, que es fingida voluntad. *Vase.*

*Jac.* Y aun por esso se atrevió, que aun à mirarte no osàra, si el Rey no se lo mandàra, un hombre que aqui llegó por suerte tan lastimosa.

*Hip.* Yo, Laura, nada dirè, porque en esta parte sé que llego á ser sospechosa; pero yà yo lo sabia.

*Jac.* Tu tienes, Laura, un amante muy finísimo, y constante, quierele por vida mia, porque todo lo merece, y està muy enamorado, y grangea su criado. *Vase.*

*Hip.* Pues aquesto te entristece? y esto te suspende así?

tú, Laura, en aquesta parte no tienes de que quexarte, que todos quieren así: qual hombre, de engaños lleno, de solo fingir no trata? muera así quien así mata: no lo hace mal el veneno. *Vase.*

*Laur.* Ay amor, falsa Syrena, cuya quexa, cuya voz, rompiendo el ayre veloz,

dul-

dulcissimamente suena,  
 y està de trayciones llena:  
 ay amor, serpiente ingrata,  
 que en sus afectos retrata  
 la pafsion que me provoca:  
 pues alhaga con la boca  
 à quien con la cola mata.  
 Ay amor, veneno vil,  
 que viene en vaso dorado:  
 ay amor, aspid pisado  
 entre las flores de Abril:  
 mal aya una vez, y mil  
 quien tus engaños consiente;  
 miente tu lisonja, miente  
 tu alhago, tu voz, tu pena,  
 porque eres, amor, Syrena,  
 aspid, veneno, y serpiente.

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Fuese Hipolita, y quedò  
 Laura, venturoso he sido. *A p.*

*Laur.* O què falso que ha venido  
 à que le escuchasse yo.

*Alv.* Amor la ocasion me diò,  
 perdonad, Laura, si llego  
 à mirar el Sol tan ciego,  
 que resisto su luz para,  
 Salamandra de hermosura,  
 como otras lo son de fuego.  
 Oy que del Rey tan honrado  
 me miro, Laura, no sé,  
 si me atreva à decir, que  
 mas firme, y mas alentado  
 à vuestros pies he llegado  
 solo à deciros, que he sido  
 tan feliz, que he merecido  
 adoraros.

*Laur.* Què rigor! *A part.*

dònde ay verdadero amor,  
 si este puede ser fingido?  
 Irème sin responder,  
 porque de mi enojo temo

un grave, y notable estremo.

*Hace que se va.*

*Alv.* Què es esto que llego à ver?  
 pues en què os puede ofender  
 mi amor, que obligue à poneros,  
 Sol hermoso? Si à ofenderos  
 llegò el alma con amaros,  
 mal podrà desenojaros,  
 pues mal podrà no quereros.

*Laur.* Si fingida voluntad  
 puede imitarse tan bien,  
 si es tal la mentira, quien  
 conocerà la verdad?

*Alv.* Bolved, señora, escuchad  
 voces de un pecho rendido;  
 si el verme asì aveis sentido,  
 porque quisierais que fuese  
 hechura de amor, no os pese  
 verme asì, porque yo he sido  
 un hombre tan desdichado,  
 que aun ha embidiado de un càn  
 el sustento que le dan;  
 nada, Laura, me ha trocado  
 la dicha, à tus pies postrado  
 estoy. *Laur.* Si asì con fingir *A p.*  
 saben los hombres mentir,  
 quien dice de las mugeres?  
 dexame, honor, què me quieres?  
 que no lo puedo sufrir.  
 Villano, mal Cavallero,  
 que noble no puede ser  
 quien engaña à una muger  
 con amor tan lisonjero,  
 ni el honor vuestro mi fiero  
 rigor causa, ni he sentido  
 veros del Rey tan querido  
 porque me excedais, que asì  
 estais tan lexos de mi,  
 como antes de aver subido. *Vase.*

*Alv.* Què es lo què passa por mi?  
 que yo à mi mismo pretendo

en-

entenderme, y no me entiendo,  
 qué ví? qué escuché? qué oí?  
 quando tan pobre me ví,  
 los favores merecia  
 de Hipolita, y Laura, oy dia  
 rico, me dexan las dos:  
 qué juntos andan, ay Dios,  
 el pesar, y la alegria!

*Sale Julio.*

*Ful.* A tus pies vengo à arrojarme,  
 ò gallardo Portugués,  
 y de tus invictos pies  
 no tengo de levantarme,  
 si tu amistad no destierra  
 el enojo que se esconde  
 en las entrañas del Conde  
 contra mí, pues que no yerra  
 quien yerra por acertar.

*Alv.* Julio, no me atreveré  
 à pedirlo, porque sé,  
 que dello le ha de pesar:  
 pero lo que haré por tí,  
 será recibirte yo  
 con su gusto; él me mandò,  
 Julio, que lo hiciesse así:  
 en tanto, pues, que se passa  
 el enojo, aqui estarás  
 conmigo, así no te vās,  
 ni sales fuera de casa. *Vase.*

*Julio.* Digo que de tí recibo  
 mil honras, tu esclavo soy,  
 pues honrado desde oy  
 contigo en su casa vivo;  
 y aunque yo mercedes tales  
 por tí vengo à recibir,  
 solo agradezco el vivir,  
 por morir à sus umbrales.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Bien venido sea el buen Julio;  
 como và? dizque ha quedado  
 criado huérfano del Conde

mi señor?

*Ful.* Trocò las manos  
 la fortuna, pues yà soy  
 de Don Alvaro criado.

*Garc.* Conceptico? bueno, bueno;  
 pero la hambre, no me espanto,  
 los ingenios sutileza;  
 acuda, y le daré algo,  
 que al buen Julio, si en verdad,  
 le quiero como à mi hermano:  
 acuda, acuda. *Ful.* Que sufra  
 tal desprecio de un menguado!

*Sale Lucindo con una joya en una caja.*

*Luc.* Mas facil es preguntar, *A p.*  
 que errar: Señores hidalgos,  
 digan, qual es de los dos  
 de Don Alvaro el criado?

*Garc.* El señor Julio, ò Agosto;  
 por lo seco, y por lo flaco  
 le pudierais conocer.

*Luc.* Pues para vos, señor, traygo  
 en esta caja una joya,  
 que vale muchos ducados.  
 Yà sabeis quien os la embia;  
 y así, aqui será escusado  
 deciros el nombre: el Cielo  
 os guarde, señor, mil años. *Vase.*

*Ful.* Joya para mí? qué es esto?  
 si me la dió por engaño?  
 pero no, pues preguntò *(do:*  
 mi nombre. *Garc.* Yo estoy rabian  
 joya para Julio, Cielos!

*Sale Fabio.*

*Fab.* Solo à que se vaya aguardo  
 el hombre que está con él.

*Ful.* Advierte aqui, como quando  
 quiere el bien hallar à un hombre  
 le halla en qualquier estado.

*Garc.* No pierdo las esperanzas  
 de que es de carbon.

*Julio.* Pues abro;

dia:

diamantes son.

**Garcia.** Si esta fuese  
la joya que me ha mandado  
à mi Laura, vive Dios,  
que me ahorcàra.

**Fabio.** Què despacio  
estàn para darle à uno!  
yo no puedo esperar tanto,  
el que à aqueste lado estaba  
dixeron: si se ha mudado?  
pero què importa? yà se  
que es el que fuere criado  
del Conde: Digan voacedes,  
quàl de los dos à quien hablo  
sirve à Don Pedro?

**Garc.** Oy veràs,  
que si joyas vienen dando,  
es mucho mejor la mia;  
yo sirvo al Conde.

**Fabio.** A este lado  
he de hablar solo con vos,  
que os traygo cierto recado.

**Garc.** Aora, Julio, veràs  
si es mucho mejor.

**Julio.** Aguardo  
la joya. **Fab.** Yà es tiempo: este  
es el recado que os traygo.

*Saca la daga, bierete, y vase.*

**Garc.** Muerto soy! Jesus, confi.

**Julio.** Què joya es essa?

**Garc.** Es el diablo,

*Salen Inigo, y Ordoño.*

**Inig.** Trocò Fabio la suerte,  
y à Garcia infelize diò la muerte.

**Ordoñ.** Siempre severo el hado  
castiga al inocente, no al culpado,  
y por esto quisiera  
tener yo parte en vuestra embidia fiera.

**Inig.** Segun esso, yà puedo  
hablar con vos, y deponer el miedo:  
pues oyga el alma atenta

que me lleve.

**Julio.** Què te dieron?

**Garc.** Aqui en la cabeza un tanto,  
y en la cara un quanto.

**Julio.** Cómo?

en la cara? aquesto es malo.

**Garc.** Y aun todo, mas ài veràs,  
que à quien dàn no escoge: vamos,  
llevame, Julio, por Dios,  
en casa de un Cirujano,  
que este beneficio simple  
me le convierta en curado.  
Por un instante me errò  
la dicha que avia esperado;  
y por otro me acertò  
la desdicha: Ah Cielo santo!  
para Julio hubo diamante  
tan grande como un guijarro,  
y un guijarro para mi  
como un diamante: què en vano  
sus estados muda el hombre!  
que el que fuere desdichado,  
no estará de su fortuna  
seguro en ningun estado.

**Jul.** De dònde pudo venirte  
esta herida?

**Garc.** Yo la aguardo  
de tantas partes, que antes  
me huelgo, y discursos hago;  
diciendo: Gracias à Dios,  
que salì deste cuidado, *Vans.*

*Saber del mal, y del bien.*

lo que ofendida la razon intenta.  
 Yo estoy en un estado,  
 que embidioso de verme mal premiado,  
 tanto este afecto figo,  
 que he executado lo que aora digo;  
 la firma contrahice  
 del Conde, y una carta en ella hice  
 con tan grande cuidado,  
 que à las manos del Rey avrà llegado,  
 fingiendo, que la embia  
 à su hermano Manrique, en que decia:::  
 pero el Rey viene, luego  
 os dirè lo demàs. *Vanse.*

*Sale el Rey leyendo una Carta.*

*Rey.* Turbado, y ciego  
 lo que estoy viendo dudo:  
 esto pudo ser cierto? No, no pudo,  
 porque no corresponde  
 à mi amor, que traycion quepa en el Conde;  
 pero entre mis papeles  
 la carta estaba: ay penas mas crueles!  
 la colera me ciega,  
 quièn, sino el Conde, à mis papeles llega?  
 segunda vez la leo,  
 por ver si es ilusion esto que veo.

*Buelve el Rey à leer, y sale el Conde.*

*Cond.* Los pies, Señor, te pido.

*Rey.* O Conde, à què mal tiempo aveis venido!

*Cond.* Còmo, Señor, ayrado  
 el rostro me bolveis? vos enojado?  
 vos sin gusto conmigo?  
 como sombra del Sol tus rayos figo:  
 qué es esto? *Dale la Carta al Conde.*

*Rey.* Conoceis aquesta firma?

*Cond.* Mia parece, el alma lo confirma.

*Rey.* Pues leedla, si es vuestra.

*Conde.* Horror su rostro, y su semblante muestra.

*Lee.* Por reynar, no ay traycion. Señor, no es mia.

*Rey.* Leed mas: vive Dios que se ha turbado.

*Cond.* Quièn viò veneno en vaso tan penado!

*Lee.* Por reynar no ay traycion, ni privanza

como reynar: la Reyna padece , el Rey me teme , el Pueblo me ama , yo estoy de la passada ocasion arrepentido.

**Rey.** Conde , aunque yo no crea  
que esta traycion de vuestro pecho sea;  
y que la embidia derribaros quiso,  
yà que verdad no sea , es un aviso  
que me despierta , y llama,  
viendo que el Rey os teme , el Pueblo os ama:  
yo soy Rey , y yo puedo  
vivir sin vos , atropellando el miedo  
que esse brazo me daba,  
quando infante en Galicia me criaba:  
sabed , Conde , ò culpado , ò perseguido,  
que soy Rey , que hasta aqui no lo avia sido.

**Cond.** Còmo , señor , pueden ser  
obras de un pecho tan limpio  
las que ois vos enojado,  
las que yo turbado admiro?  
Yo q̄ en vuestra infancia, quando  
el clavel recién nacido  
desplegado no se avia  
de su rosado capillo,  
despreciando inconvenientes,  
atropellando peligros,  
de vuestra primera cuna  
os saquè en los brazos mios;  
y en las mantillas , que asì  
lo repite el Pueblo à gritos,  
dixe : Còmo , Castellanos,  
confusos , y divertidos  
os mostrais , teniendo Rey,  
que aunque aora es tierno niño,  
gigante serà , que dè  
miedo à los futuros siglos?  
Este es vuestro Rey , Hidalgos,  
de Alfonso , y de Urraca hijo,  
legitimamente dueño  
de las Barras , y Castillos.  
Esto dixe , y en la Iglesia  
Mayor os obedecemos,

yo el primero : mas no ès mucho  
no os acordeis de servicios  
que en aquella edad os hize;  
pero que advirtais os digo,  
que antes que vos fuerais Rey,  
era yo leal , testigos  
son los Cielos. En ausencia  
vuestra , à ser mas atrevido,  
quisieron hacerme Rey;  
y quizà , señor , los mismos  
que oy quieren hacerme nada;  
pues còmo se ha convenido,  
obedeceros infante,  
y joven no? Quien no quiso  
sin peligro coronarse,  
còmo querrà con peligros  
tan grandes , como perdiendo  
la gracia vuestra? Rey mio,  
mi señor , mirad que anda  
en Palacio un basilisco,  
que con la vista dà muerte,  
monstruo de sus laberintos.  
No cerreis , señor , los ojos,  
yà que cerrais los oidos  
à mis queexas , à mis voces,  
mis lagrimas , y suspiros.

*Vase el Rey.*

Mas no los podeis cerrar,  
porque aqueste aliento mio  
llegará al Cielo, rompiendo  
estos velos cristalinos,  
que el Sol viste de topacios,  
y la Luna de zafiros.

*Salen Don Alvaro.*

*Alv.* Què estremos, Conde, son estos?

*Cond.* Ay Don Alvaro! ay amigo!

yà esta llama se defata,  
yà caduca este edificio,  
yà se desfaya esta flor,  
yà dà este monte cruxidos;  
estos son de mi privanza  
los ultimos parasifmos;  
y yà despierto de un sueño,  
de un letargo, de un delirio,  
he visto al Rey enojado,  
disgustado al Rey he visto:  
con què congoxas lo siento!  
con què afectos que lo digo!  
Quando el cristal despeñado  
con un dofo precipicio  
desde la cumbre de un monte  
baxa hecho sierpes de vidrio,  
con poco caudal nos causa  
tal escandalo, y ruido,  
que finge à los moradores  
las siete bocas del Nilo;  
y es, porque baxò: yo asì,  
que aora me precipito,  
y en mi sentimiento caygo  
desde la cumbre al Abismo,  
bravo estruendo pienso hacer:  
dadme un descanso, un alivio  
entre rosas, ò entre peñas:  
Alvaro, consejo os pido;  
pero no, no me le deis,  
que yà de un discurso mio  
me acuerdo, un cadaver soy,

y en vuestro rostro he leído  
como tú te vès me vè,  
veràste como me miro.

*Alv.* El Mundo todo es presagio,  
el Cielo todo es avisos,  
el tiempo todo mudanzas,  
y la fortuna prodigios.

No desfmayeis, porque a ora  
manso arroyo cristalino,  
baxais despeñado al valle  
desde Alcazares, y riscos,  
que al agua precipitada  
pudo luego el artificio  
levantarla, quanto pudo  
despeñarla el precipicio.  
Mientras mas baxeis, mas fuerzas  
cobrais, mas valor, mas brio  
para levantaros solo:  
Don Pedro, una cosa os digo,  
que los enojos de un Rey  
son cometas, cuyos gyros  
anuncios son de sucesos  
adversos, por esso huídlos,  
pues no se examinan culpas,  
si se executan castigos.  
Passe el enojo el cometa  
severo; y en tanto, amigo,  
ausentaos vos, que yo quedo  
en Palacio, donde afirmo,  
que no os vais, pues que se queda  
este pecho, que es lo mismo.  
Yo cuidadoso sabrè  
quien son vuestros enemigos,  
y aventurando la vida:::  
què es la vida? poco he dicho,  
el ser, el honor, el alma,  
felice en vuestro servicio,  
sacarè à luz la verdad  
destos nublados, que han sido  
la noche de vuestro honor,  
hasta que claros, y limpios  
dexe

Dexe el Sol , venciendo sombras,  
cabellos crespos , y rizos,  
haciendo nubes de nacar  
claras troneras de vidrio.

Cond. Poca fuerza contra mi  
la fortuna avrà tenido,  
si este bien no me ha quitado;  
que es mucho bien un amigo,  
Pedirè licencia al Rey  
para ausentarme , advertido  
vivid en Palacio vos,  
y sola una cosa os digo,  
porque no desconfieis  
de mi , y es , que no he tenido  
culpa. *Alv.* Jesus , tal agravia  
à mi amistad ? de vos fio  
lo que debo , y quando no  
lo hiciera , el averos visto  
padecer os disculpàra;  
pues yà dice el aver sido  
infeliz , ser inocente;  
que dár sin culpa castigos  
es inclinacion del hado,  
y es de la fortuna oficio.

Cond. Dadme los brazos, que el pecho  
os responde agradecido.

*Alv.* Y à vos el alma os responda,  
deshecha en los ojos mios.

Cond. Obligacion vuestra es  
levantarme por caído.

*Alv.* Si , como vuestro el caer  
por levantado lo ha sido,  
de modo , que yà los dos  
navegamos un mar mismo.

Cond. Si , pues los dos igualmente  
del bien , y del mal supimos.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Ordoño, Iñigo, D. Alvaro, y el Rey.*

*Rey.* Dexadme solo , ninguno  
quede conmigo. *Iñig.* Cruel

melancolia! *Ord.* Notable.

*Vanse Ordoño , y Iñigo.*

*Rey.* Alvaro , pues tú tambien  
me dexas? *Alv.* Quien dice à todos  
no excepta à nadie. *Rey.* Así es,  
mas quien la ley establece,  
puede derogar la ley:  
Quedate solo conmigo,  
seras tú solo à quien de  
parte de mis sentimientos;  
que no es posible que un Rey  
viva , sin tener un Polo  
con quien partir el poder;  
que Atlante no sustentàra  
tanta maquina , à no ser  
el Olimpo de los Cielos  
para columna tambien.  
Mas còmo à tantos favores  
posible ha sido que estès  
suspense? no me agradeces  
la eleccion , y que te de  
lugar en el pecho mio?

*Alvar.* No señor invicto , pues  
mas , que agradeceros , tengo  
que dudar , y que temer.  
Los Logicos naturales  
suponen , que un hombre estè  
en un desierto , que solo  
aya pisadas en èl:  
Naturalmente este hombre  
tal silogismo ha de hacer:  
Aqui ay pisadas , aqui  
ha avido gente , y tambien  
naturalmente es forzoso  
que aya de seguirlas , pues  
ha de ir donde fueren ellas,  
discurso que suele hacer  
un bruto , si es que los brutos  
discurren , pues que se ve  
por las estampas seguirse  
unos à otros tal vez.

Este

Este principio asentado,  
 la replicacion oye dél:

En el monte de fortuna  
 perdido estoy, pues no sé  
 por donde he llegado à verme  
 en su eminencia, ni quien  
 me guie, pero animoso  
 subir quise, quando hallè  
 en el camino la estampa  
 de un desafirmado pie,  
 que me decia: No subas,  
 pues que yo baxo; no vès  
 en mis avisos, que vàs  
 à subir para caer?

Y era la verdad, pues quantas  
 señales considerè,  
 todas àzia mì venian:

Pues si un bruto capáz es  
 de un instinto que le enseña  
 este argumento, por qué  
 ha de faltarme à mì, quando  
 voy por camino, que en èl  
 estàn vivas las memorias  
 de Don Pedro? luego es bien  
 que dude, tema, y procure  
 seguirle, perdido à èl,  
 ò que espere à que se borren  
 las estampas de sus pies.

*Rey.* Si hubiera, Alvaro, creído  
 que traydor el Conde fue,  
 no hubiera el Conde quedado  
 con la vida; yo lleguè  
 à desengañarle solo  
 de que pudiera sin èl  
 vivir. Dixele yo mas,  
 Alvaro, de que era el Rey?  
 Si por esto me pidió  
 licencia, di, fuera bien  
 detenerle? *Alv.* No señor,  
 pero quitarle despues  
 rentas, Lugares, y Villas?

*Rey.* Esto solo fue temer  
 que no estuvièsse Don Pedro  
 retirado, con poder  
 mayor que yo, esse castigo  
 materia de estado fue.

*Alv.* Si, mas con tanto rigor,  
 que ha llegado à menester  
 valerse, señor, de algunos  
 amigos para comer.

*Rey.* Desengañe su arrogancia,  
 escarmiente su altivez,  
 que no ha de tener ninguno  
 enterezas con su Rey:  
 y esto, Don Alvaro, à parte,  
 en tu vida me hables dél,  
 ni con èl te correspondas,  
 que vive Dios, que si sè  
 que le escribes, que me enoje:  
 quiero desta suerte ver  
 si los rigores ablandan  
 oy de Hipolita el desdèn,  
 mas que un tiempo los favores,  
 porque me dicen que es  
 politica del amor  
 tratar mal, por querer bien.  
 Y apurando esta verdad,  
 escucha lo que has de hacer:  
 Saliò apenas de la Corte  
 el Conde, quando tambien  
 ella saliò de Palacio,  
 y vino à esta Quinta, à quien  
 el Tajo sirve de alfombra,  
 y las nubes de dosèl.  
 Yo vengo à caza por verla,  
 y tù has de decirla, que  
 compre la vida del Conde,  
 con un favor que me dè,  
 ù de todos sus rigores  
 tengo de vengarme en èl.  
 Esto le diràs, y yo  
 para llegar à saber

como

cómo me sirves, y cómo  
 ella te responde, haré  
 destas murtas, y jazmines  
 un apacible cancel;  
 y escondido entre estas peñas,  
 que el passo forzoso es  
 por donde ella cada dia  
 sale al campo, escucharé  
 su respuesta: espera tú  
 en esta parte, hasta que  
 el Aurora de la tarde  
 salga hermosa à florecer  
 con las manos, quantas flores  
 marchitó profano el pie.  
 Aquesto has de hacer.

*Alv.* Señor,  
 yá tú sabes que llegué  
 à tus plantas por el Conde,  
 no se compadece bien  
 solicitar yo el amor  
 de hermana suya, despues  
 que èl solicitò mi dicha;  
 y por ultima merced  
 te suplico, que à otro mandes  
 que este recado le dè;  
 pues no es decencia que sea  
 yo el tercero tuyo. *Rey.* Bien  
 te disculpas; pero dime:  
 à quièn valieras, à quièn  
 en la ocasion ayudàras,  
 à tu amigo, ò à tu Rey?  
*Alv.* A mi Rey. *Rey.* Pues yo lo foy,  
 yá sabes lo que has de hacer.

*Escondese el Rey.*

*Alv.* O inconstancia desigual  
 de nuestro discurso! Quièn  
 aplausos gozò del bien,  
 sin las pensiones del mal?  
 pues mi pecho en pena igual  
 del bien, y el mal ha sabido,

solo una cosa te pido,  
 fortuna; y es, pues que estoy  
 contigo en paz, desde oy  
 dès mi memoria al olvido:  
 dexame en aqueste estado,  
 ni embidiado, ni embidioso,  
 donde ni aflija al dichoso,  
 ni consuele al desdichado;  
 y supuesto que ha llegado  
 à un punto fixo, detèn  
 la rueda, y en tu baybèn  
 otro mi lugar ocupe,  
 dexame à mí, que yá supe  
 de tu mal, y de tu bien.

*Salen Garcia, y el Conde.*

*Garc.* Dònde vàs?

*Cond.* Tràs mi deseo,  
 discurriendo, y vacilando  
 por este monte, buscando  
 à Don Alvaro Viseo;  
 pues de su nobleza creo,  
 que viendome como estoy,  
 y quan infelice foy,  
 remedio à mi pena sea,  
 para que en los dos se vea  
 lo que vá de ayer à oy.  
 No puedo en Palacio, no,  
 por ser conocido en èl,  
 buscarle; (hà fuerte cruel!)  
 y asì, oy que à caza saliò  
 el Rey, ocasion me diò  
 para que en el monte pueda  
 hablarle, porque conceda  
 à mi llanto pena alguna:  
 estos son, Diosa fortuna,  
 los efectos de tu rueda?

*Garc.* Què Diosa, ò què calabaza?  
 dila una Deidad sin sèr,  
 una inconstante muger,  
 que assegura, y amenaza:

*Mac*

Mas no ha sido mala traza  
para aliviar tu dolor,  
venir buscando, señor,  
à Don Alvaro, pues creo  
que su amistad, su deseo,  
su obligacion su valor,  
su justo agradecimiento,  
su condicion generosa,  
liberalidad piadosa,  
y propio conocimiento  
alivien tu sentimiento.

*Cond.* No es el que está solo?

*Garc.* Sí,

llega, y confía, que aquí  
toma puerto tu fatiga,  
y basta que yo lo diga.

*Cond.* Temblando llego: (ay de mí!)

Alvaro, si ha sido mucha  
mi desdicha, bien se advierte,  
pues llego:::

*Alv.* A ocasion tan fuerte, *à part.*  
que el Rey te mira, y escucha.

*Cond.* Con la verguenza que lucha,  
por decir, y por callar!

cómo se podrá explicar  
quien solo sabe sentir?  
ò cómo sabrá pedir  
quien solo ha sabido dár?

En tal ocasion, ninguna  
persona que á los dos viera  
en los dos no conociera  
el rostro de la fortuna:

desde el monte de la Luna  
ayer la mano te di;

para levantarte à tí,  
caí del lugar primero  
donde quedaste, y espero  
que tú me la des à mí.

Cómo te podré decir  
la miseria de mi estado

sin decirte que he llegado

à aver menester pedir:  
no vengo yo à recibir  
de tí lo que me has debido,  
no à cobrar de tí he venido  
deudas de plazos tan breves;  
no pido porque me debes,  
sino solo porque pido.

*Alv.* Ay Cielos! qué puedo hacer,  
que el Rey me mira, y advierte  
mis acciones? de qué suerte  
le pudiera responder,  
sin ser ingrato, ni ser  
desleal? Si algo le digo,  
se enojará el Rey conmigo;  
si callo, ingrato seré  
à tanta amistad: qué haré  
entre mi Rey, y mi amigo?  
muera la amistad, y muera  
con ella mi vida, pues  
esta entre mis dudas es  
la eleccion mas verdadera.

*Hace que se va.*

*Cond.* Pues como desta manera  
te vés sin que el labio abras?  
tu mismo sepulcro labras,  
si nombre de ingrato cobras:  
qué he de esperar de las obras  
de quien niega las palabras?  
No me ofendo, antes me obligo  
de que en desdichas tan graves  
buelvas la espalda, pues sabes  
que está segura conmigo;  
así te vés, y de amigo  
borras los ilustres nombres?  
Pues Alvaro, no te aflombres,  
diga la fama importuna,  
que en buena, ò mala fortuna,  
las dichas mudan los hombres.  
Vive Dios, que has de escucharme,  
y yá que no merecí  
otro galardón de tí,

que

que no has de poder quitarme  
este gusto de quejarme:  
eres tú aquel à quien yo  
quise tanto? el que me diò  
palabra de que por mi  
bolveria ausente? *Alv.* Si.

*Cond.* Y no te disculpas? *Alv.* No.

*Cond.* Pues por què, ingrato, por què  
conoces el beneficio  
para negarle? es indicio  
de lealtad, amor, y fé?  
què me respòdes? *Alv.* No sé. *Vase.*

*Cond.* Ay mas penas, mas enojos,  
si lagrimas son despojos  
que disculpan los agravios,  
nada me digan tus labios,  
que harto me han dicho tus ojos.  
No responde, y enmudece,  
de que llego à presumir,  
que calla, por no decir  
penas que el Cielo me ofrece:  
pues mas facil me parece  
aver mi mal presumido,  
que tu ingratitud creido;  
y es mas cierto aver pensado,  
que yo sea desdichado,  
que tú desagradecido.

*Garc.* Vive Christo, que se fue,  
y que solo respondiò  
una vez sí, y otra no,  
y por ultima, no sé;  
yo no te lo dixé? à fé  
que si tú à mí me creyeras,  
que nunca à hablarle vinieras,  
aguarda, mientras le digo  
que es un desleal amigo. *Vase.*

*Cond.* Yà, pensamiento, què esperas?  
què esperas, memoria mia?  
què espera mi confianza,  
si ha faltado la esperanza  
que en un amigo tenia?

Tom. II.

que era infeliz no creia,  
mientras probaba el castigo  
de los Cielos: aora digo  
que lo foy, aora lo creo,  
pues tan infeliz me veo,  
que yà no tengo un amigo.  
Arboles, peñas, y flores,  
pues faltan para mis quejas  
à los hombres las orejas,  
tenganlas vuestros rigores,  
vive Dios, que son traydores  
los que matarme han querido;  
Iñigo, y Ordoño han sido,  
porque à los dos desmentí,  
los que se vengan de mí.

*Rey.* Su llanto me ha enternecido,  
mucho hago en resistir  
el dolor, y el sentimiento,  
que à sus extremos atento,  
mil veces quise salir  
à hablarle, y por no decir  
adonde estoy, he callado:  
gente à esta parte ha llegado  
yà; los que esperaba son,  
yo he perdido la ocasion  
de aver aora escuchado  
à Hipolita, porque alli  
està el Conde, y ella viene,  
el retirarme conviene,  
no me vea el Conde aqui:  
aunque la ocasion perdi,  
por lo menos, ha servido  
aver estado escondido  
de averme desengañado,  
que el Conde no està culpado;  
sabrè cauto, y advertido  
la verdad.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Yà dixé, que era  
ingrato, sobervio, vano,  
mal Cavallero, y villano;

Kkk

Y

y que si yo le cogiera  
cuerpo à cuerpo , yo le hieiera  
que menos ingrato fuesse.

*Cond.* Y èl què dixo?

*Garc.* El cuento es esse,  
que nada me respondiò:  
porque no lo dixè yo *A p.*  
de manera que lo oyesse.

*Cond.* Ay Garcia, en què consiste  
el ser yo tan desdichado?

*Garc.* En què yo soy tu criado.

*Cond.* Por què es mi suerte tan triste?

*Garc.* Porque à mi me recibiste.

*Cond.* Ay desdicha mas cruel!  
còmo , Garcia , de aquel  
traydor podrè assegurarme?  
què harè yo para vengarme?

*Garc.* Acomodarme con el,  
quedaràs de tus cuidados  
vengado , pues desde oy  
feras muy feliz , que soy  
la peste de los criados:  
tres Romanos celebrados  
dueños del cavallo fueron  
Seyano , y los tres murieron;  
si azàr el cavallo es,  
hable el Mundo de otros tres,  
que en Lacayo azàr tuvieron.

*Cond.* Què harè?

*Garc.* Despedirme à mi,  
que de mi mala figura  
se anda huyendo la ventura.

*Suena dentro ruido.*

*Cond.* No has oido gente ? *Garc.* Sí.

*Cond.* Mucho sentire que aqui  
me vean.

*Garc.* Pues mientras passa,  
detràs desta peña , escasa  
de sombras , podràs ponerte.

*Cond.* Dices bien : ò àvara suerte,  
àn peñas me das por tassa?

*Escondese , y sale Don Alvaro por una  
parte , y Hipolita por  
otra.*

*Alv.* Yà llega Hipolita adonde  
el Rey escondido intenta  
escuchar entre los dos  
mi cuidado , y su respuesta.  
Aqui fue donde quedò,  
y detràs de aquellas peñas,  
que à pesar del tiempo , viven  
de verdes hojas cubiertas,  
veo el bulto : què turbado  
llego à tan loca experiencia!  
perdona , lealtad , perdona,  
amistad , porque esto es fuerza:  
bella Hipolita , que en esto  
yà te avrán dicho las señas  
tu desdicha , porque dice  
infeliz quien dice bella:  
escuchame atentamente,  
entre lagrimas , y queexas,  
los sentimientos que el alma  
dà desde el pecho à la lengua.

*Cond.* Garcia , què serà aquesto?

*Garc.* Calla , para que lo sepas.

*Hip.* Alvaro , què turbacion,  
què suspensiones son estas?  
hablad , que turbada el alma,  
hablad , que la vista atenta  
à vuestras razones vive,  
no de otra suerte , que llega  
un hombre al mortal veneno,  
que ha de matarle , y espera  
à que le mate el dolor,  
muriendo desta manera  
entre el temor , y la duda  
de cobarde el que pudiera  
morir de animoso : hablad,  
declaraos de presto , y sea  
la desdicha quien me mate,  
y no los temores della.

*Alv.*

*Alv.* El Rey mi señor, à quien  
 tu celebrada belleza  
 liberalmente castiga,  
 quanto avaramente premia,  
 ofendido de que aya  
 à la Magestad defenfa,  
 y tenga el honor sagrado  
 en quien ampararse della,  
 deponiendo el gusto, quiere  
 valerfe yà de la fuerza.  
 Hipolita, un poderoso  
 ofendido, què no intenta?  
 Para lo qual, me mandò  
 que yo de su parte venga  
 à decirte, que si mides  
 igualmente la belleza  
 con el rigor, èl tambien  
 medirá igualmente atentas  
 la crueldad con la justicia;  
 tomando de otra manera  
 contra tu sangre las armas;  
 y aqui te pido que adviertas,  
 quan mansamente castiga  
 por tu respeto su ofensa.  
 Y afsi, dice, que si tũ  
 de fer ingrata no dexas,  
 dexarà de fer piadoso;  
 que tũ en esta parte seas  
 juez de tu causa, advirtiendò  
 su amor, mi embaxada es esta.  
 Bien el Rey me avrà escuchado,  
 por effo lleguè tan cerca. *A part.*  
*Cond.* Como es possible, (ay de mí!)  
 ofendida la paciencia,  
 sufrir tanto? *Garc.* Dissimula,  
 y lo que responde espera.  
*Hip.* Delitos ay tan atrozes,  
 que yà quando un hombre llega  
 à cometerlos, no ay ley  
 que disponga su sentençia:  
 Y es, porque nunca previno

la imaginacion, que huviera  
 quien le cometieffe; afsi,  
 muda, turbada, y suspensa,  
 no sé yo què responder;  
 que no pensaba que fuera  
 possible, que à tal estado  
 pudieffe llegar mi ofensa;  
 mas pues quebrasteis la ley,  
 quiero daros la respuesta.  
 Mal Cavallero, villano,  
 que no es possible que sea  
 de ilustre sangre, quien es  
 desagradecido, y dexa  
 de fer amigo por fer  
 poderoso; ave funesta,  
 è ingrata, que al mismo dueño,  
 que le regala, y alverga  
 saca los ojos, despues  
 que la criò, como fiera:  
 à aquella ave generosa,  
 aquella ave dulce, aquella  
 tan noble, y agradecida,  
 que si à la casa que llega  
 à anidar, liviana esposa  
 hace à su señor ofensa,  
 ella muere de dolor;  
 mira, què al revès intentas  
 en casa que fue tu alvergue,  
 del noble dueño la afrenta.  
 No, no me quexo del Rey,  
 por no presumir que pueda  
 fer verdad, que un Rey tan justo  
 se valieffe de la fuerza  
 contra una muger, sabiendo  
 que ay en mi honor resistencia,  
 que ay en mi pecho valor,  
 y ay en mi sangre defenfa.  
 De tũ me quexo, de tũ,  
 que en ocasion como aquesta  
 no preveniste que avia  
 de fer esta la respuesta.

Kkk 2.

O

O culpado, ò inocente  
 està mi hermano, esto es fuerza:  
 si està culpado ( que yo  
 no presumo que tal sea )  
 examinele su culpa,  
 escarmientele su pena;  
 que menos inconveniente  
 es, que culpado padezca,  
 que no inocente mi honor,  
 quando su vida defienda.

Si no està culpado el Conde,  
 èl vencerà las sospechas,  
 negras nubes, que se oponen  
 à la luz de la nobleza,  
 como el Sol, que desvelando  
 el horror de las tinieblas,  
 sale mas bello, que tiene  
 la verdad divinas fuerzas.  
 Esto direis ( al Rey no,  
 pues no es razon suya esta )  
 fino à algunos lisongeros,  
 que con las alas de cera,  
 sin temer del Sol los rayos,  
 escalar al Cielo intentan;  
 y à vos mismo, conociendo  
 que si mas vidas tuviera,  
 que piedras tiene este monte,  
 que tiene esse Mar arenas:  
 todas las perdiera todas,  
 desesperada en defensa  
 de mi honor; y si del Conde  
 en una mano tuviera  
 la vida, en otra la muerte,  
 yo mesma, Alvaro, yo mesma  
 oy con esta le matàra,  
 por no ofenderle con esta. *Vase.*

*Cond.* Si antes de pesar no pude  
 poner freno à la paciencia,  
 yà de placer:::

*Garc.* Calla aora.

*Alv.* Què muger tan noble, y cuerda!

hagante los Cielos bien,  
 què gusto he tenido en verla  
 tan prudente, tan altiva,  
 honrada, firme, y resuelta.  
 Yà, señor, avràs oido  
 de Hipolita la respuesta:  
 mas què es esto?

*Al tiempo que èl và à bolver el rostro  
 para hablar al Rey, sale el Conde,  
 y turbase Don Alvaro.*

*Cond.* Desengaños

del Mundo, Alvaro, que enseñan  
 à vivir. *Alv.* Valgame el Cielo!

*Garc.* La tramoya ha estado buena:  
 alcahuetico me fois?

*Cond.* Què disculpa avrà, que pueda,  
 cobarde, satisfacer  
 tantos generos de queexas?

Vive Dios. *Empuña la espada.*

*Alvar.* Detèn la espada,  
 dexa, ilustre Pedro, dexa  
 que me dè la muerte, antes  
 que tu azero, mi verguenza;  
 que aunque pudiera, es verdad,  
 satisfacerte, y pudiera  
 disculparme, un puñal tengo  
 al pecho, un lazo à la lengua,  
 un nudo al cuello: y en fin,  
 una mordaza, que sella  
 mis labios; pero si aguardas  
 à que la verdad se sepa,  
 y salgan à luz los rayos,  
 que aora entre nubes densas  
 son embozos, que deshacen  
 del Sol las doradas trenzas,  
 fabràs, que por ser leal,  
 soy traydor: ah quien pudiera  
 declarar mas, pero basta  
 que lo diga, porque entiendas,  
 que para explicarme mas,  
 no me dà el tiempo licencia.

Mas

Mas solamente te digo,  
 que soy tu amigo, y adviertas,  
 que tal vez los ojos nuestros  
 se engañan, y representan  
 tan diferentes objetos  
 de lo que miran, que dexan  
 burlada el alma: que mas  
 razon, mas verdad, mas prueba,  
 que el Cielo azul que miramos?  
 Avrà alguno que no crea  
 vulgarmente que es zafiro,  
 que hermosos rayos ostenta?  
 pues ni es Cielo, ni es azul.  
 Pero que razon mas cierta,  
 que parecerte traydor,  
 sabiendo tú mi inocencia?  
 Vive Dios, digo otra vez,  
 que soy tu amigo, con muestras  
 tan leales, que algun dia  
 querrà el Cielo que las creas.  
 En tanto que esta verdad  
 sabes, en tanto que llega  
 la luz deste desengaño,  
 no desconfies, no temas,  
 no dudes de mi lealtad,  
 para que en esto te deba  
 aun darme mas, que la vida,  
 el honor, y la riqueza,  
 quando lleguè à estos umbrales  
 tan pobre, que me fue fuerza  
 tomar de un perro el sustento:  
 como ha de tener sobervia,  
 ni ser desagradecido,  
 quien desto, Conde, se acuerda?  
 Cond. No sé como responder,  
 que en varias dudas embuelta  
 el alma, cree lo que oye,  
 quando lo que mira niega:  
 mas yo he de quejarme al Rey  
 oy del Rey mismo con cuerda  
 resolucion, entablado

con Don Alvaro la queja,  
 y hasta entonces sufrir quiero  
 callando enojos, y penas:  
 venganza, Cielos, venganza:  
 paciencia, Cielos, paciencia. *Vas.*

*Garc.* Alcahuetico me fois?

*Alv.* Garcia, detente, espera.

*Garc.* Sí harè, que tambien yo vengo  
 à pedirte, que siquiera  
 me dè una cuchillada  
 del mismo tamaño que esta,  
 para que quede, señor,  
 igual la correspondencia.

*Alv.* Oyò el Conde quanto dixe  
 à Hipolita? *Garc.* De manera,  
 que no lo oyera mejor,  
 à decirselo un trompeta:

que no te dixe en mi vida  
 otra cosa, si te acuerdas,  
 sino, señor, quando hables  
 con las Hipolitas, sea  
 quedo, y no quisiste hacerlo.

*Alv.* Y que dixo? *Garc.* Muy atenta  
 la vista, clavada en tí,  
 decia desta manera:

Alcahuetico me fois,  
 Alvaro? pues para esta,  
 y no hablaba otra palabra;  
 y aquesto acabado, venga  
 algo. *Alv.* Toma, y dexame:

*Arrojale una sortija.*  
*Garc.* Loco estàs, pues tiras piedras:  
 pero àzia donde cayò?

*Sale Julio.*  
*Jul.* Que buscas de esta manera,  
 Garcia? *Garc.* No busco nada:  
 passa adelante, no seas  
 tan curioso, que alli està  
 tu amo, que busco unas yervas  
 para hacer un defensivo  
 contra el mal de la xaqueca.

*Julia*

*Ful.* Pues busca las yervas tú,  
que yo he hallado una piedra,  
que vale mucho dinero.

*Garc.* Ay desdicha como aquesta!  
essa es la que yo buscaba,  
y es mia.

*Ful.* Engañarme intentas,  
porque tú yervas buscabas  
para el mal de la cabeza.

*Garc.* Por Dios que es mia, y harè  
una informacion muy plena  
de como yo la perdì.

*Ful.* Y tan perdida, que es fuerza  
que no la buelvas à hallar,  
ò vente tras mì por ella. *Vase.*

*Garc.* Oyes, señor? la fortija  
que tú me diste: *Alv.* Que buelvas  
à matarme? vive Dios,  
que te rompa la cabeza:  
vive el Cielo, que te mate,  
Garcia, si no me dexas.

*Gar.* Hombres, que sois desgraciados  
decidme, por vida vuestra,  
què debo yo hacer aqui?  
viendo que el diablo rodea,  
que à mí me den la fortija,  
y que el otro dè con ella;  
yo me llevo los porrazos,  
y èl el diamante se lleva:  
venganza, Cielos, venganza;  
paciencia, Cielos, paciencia. *Vase.*

*Queda suspenso D. Alvaro, y sale el Rey.*

*Rey.* Alvaro, què suspension,  
què delirio, què tristeza  
es esta? *Alv.* El Conde, señor:.

*Rey.* Yà lo sé, no me refieras  
que llegò à hablarte, y que tú  
enternecido quisieras  
consolarle, y yo tambien,  
porque escuchando sus queexas,  
resuelvo que es imposible

que traydor el Conde sea,  
que èl à solas no estrañara  
su culpa, si la tuviera:

Y para satisfacerme,  
he de usar de una cautela,  
veràs su lealtad premiada,  
y castigada su ofensa.

Què ay de Hipolita?

*Alv.* Pensando

que aqui escondido me oyeras:.

*Rey.* Fuime, porque ví perdida  
la ocasion; mas què hubo en ella?

*Alv.* Dixela lo que mandaste,  
y trocòse de manera

la fuerte, que me oyò el Conde;  
y asì, dice que en defensa  
de su honor, importa solo  
que el Conde la vida pierda.

*Rey.* Vive Dios, que esse valor  
me ha obligado de manera,  
que lo que fue tema amando,  
yà premiando ha de ser tema.

Avrà algun hombre en el mundo,  
que desengañado quiera,  
ò que quiera aborrecido  
porfiar contra su estrella?

No, pues yà que yo lleguè  
à la ultima experiencia,  
desengaño mi esperanza,  
muera yo, porque ella muera.

Tan honestamente quise  
à Hipolita, que si fuera  
mas venturoso mi amor,  
me pesàra à mì, por verla

rendida, porque mas quiere  
quien llega à querer de veras,  
el honor de lo que ama,  
que el fin de lo que desea.

Este es amor dado à un Rey:  
y para que mejor sea,  
verà mi amor desengaños,

acri-

acrisolando las fuerzas  
de amistad, lealtad, y honor.

*Alv.* Iñigo, y Ordoño llegan.

*Salen Iñigo, y Ordoño.*

*Iñig.* Retirado vuestra Alteza,  
no dexa hallarse.

*Rey.* En mi daño,  
donde acaba un defengañó,  
otro defengañó empieza.

Iñigo, y Ordoño son *A part.*

de los que el Conde rezela

su daño, y una cautela

puede en aquesta ocasion

ayudarme; yo lei

un discurso, que decia,

que ningun hombre podia

oir su culpa tan en sí,

que no se turbasse: y quiero

con esta curiosidad

acrisolar la verdad

del defengañó que espero.

Ordoño? *Ord.* Señor?

*Rey.* Advierte

lo que tú has de hacer por mí.

*Ord.* Sabre yo ofrecer por tí

en los brazos de la muerte

mi vida.

*Rey.* Pues solo quiero,

que à lo que dixere yo,

nunca me digas que no,

sino siempre muy severo

dirás que sí, sin temor.

*Ord.* Haz cuenta que ya lo vès.

*Rey.* Ordoño, en fin, verdad es

lo que dices? *Ord.* Sí señor.

*Rey.* Esse hombre, en efecto fue

el que la carta escribió

(à nada digas que no)

para Don Manrique? en que

le avisaba, que queria

levantarse contra mí

el Conde? *Responde. Ord.* Sí.

*Rey.* No es vana la industria mia,

no se ha declarado mal *A part.*

el secreto: vive Dios,

que se han turbado los dos.

En fin, èl fue el desleal,

el aleve, y el traydor?

*Iñig.* Valgame el Cielo, que así

me vendiesse Ordoño! *Rey.* Di,

esto es verdad?

*Iñig.* Sí, señor,

que ya que Ordoño llegó

à descubrirte mi culpa,

quiero tener por disculpa

solo el confesarlo yo:

lo que dice Ordoño es cierto.

*Alv.* Ay suceso mas felice!

*Rey.* No es Ordoño el que lo dice;

sino tú, tu desacierto,

tu malicia, y tu crueldad;

caso que el Cielo previene,

para enseñarnos, que tiene

mucha fuerza la verdad.

*Salen el Conde, Hipolita, y Laura:*

*Hip.* Dònde vàs? Señor, espera.

*Cond.* Dexadme, Hipolita, y Laura;

porque en presencia del Rey

he de entablar mi venganza.

*Rey.* Qué es aquello?

*Cond.* Ilustre Alfonso

de Aragon, y de Navarra;

cuyo nombre viva eterno

en los labios de la fama,

permite que aora llegue

tan ofendido à tus plantas,

que me obliga el sentimiento

à romper la ley, que manda

que el que ha de morir, no muera

mirando à su Rey la cara.

Yo ofendido de un aleve

amigo:::

*Rey.*

*Rey.* Detente, aguarda,  
que el sentimiento te ciega,  
que la presuncion te engaña.  
No estás informado bien  
de la amistad que te guarda;  
de su lealtad, y valor  
respondo yo à la demanda:  
Don Alvaro es noble amigo,  
no ay en su termino mancha  
de ingratitude, y que yo  
pongo sobre mi la causa,  
siendo tercero entre dos  
amigos tales, que aguarda  
el tiempo à hacerlos eternos  
en vividoras estatuas.  
Y porque mayor firmeza  
desde oy tenga amistad tanta,  
passando à deudo, le doy  
por esposa à vuestra hermana,  
assegurandoos de todo  
cuerdamente, y esto basta.  
Hipolita, desta suerte  
 premia quien de veras ama,  
que dàr por pesares gustos  
es la mas noble venganza.  
Vos, Alvaro, yà sabeis  
què esposa teneis.

*Alvar.* Levantas  
à las nubes mi fortuna,  
al Cielo mis esperanzas.

*Hip.* Logrò su industria el amor  
despues de fortunas tantas,  
aqui mi ventura empieza.

*Laur.* Aqui mi ventura acaba,  
muriò mi amor, mi deseo.

*Rey.* Aora, Don Pedro, falta  
que hagais dos cosas por mi:

la una es, quitar la causa  
à las lenguas lisongeras,  
que ignorantemente hablan,  
que tomeis estado: otra  
es, que bolviendo à mi gracia  
fereis otra vez el centro  
de mi amor, y mi privanza;  
y assi, por daros de todo  
satisfacion, y venganza,  
Conde, en Iñigo, y Ordoño  
sed vos juez de vuestra causa,  
y pronunciad su sentencia.

*Cond.* Si tù con prudencia tanta  
me enseñas à perdonar,  
de ti he de aprender, y basta,  
porque ellos mismos no vean  
su error, que al momento salgan  
de Toledo desterrados:  
y por hacer lo que mandas,  
en tu presencia, señor,  
doy la mano à Doña Laura,  
si mi humildad, y deseo  
merecen ventura tanta,  
y me quedarè à servir  
con mayores esperanzas  
de que sabré, pues yà supe  
del bien, y del mal. *Garc.* Aguarda:  
Yà sabrán vuestras mercedes,  
que en el punto que se casan  
las Damas de la Comedia,  
es señal de que se acaba;  
y siendo assi, poco à poco  
vuestras mercedes se vayan,  
admitiendo los deseos,  
y perdonando las faltas,  
sin morder en la Comedia,  
porque otros vengan mañana:

F I N.